

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



**DEL ÁLBUM FOTOGRÁFICO A LAS REDES SOCIALES,
DISCURSOS E IMÁGENES DE MADRES DE CLASE MEDIA**

Tesis para obtener el grado académico de Magistra en Antropología
Visual que presenta:

Gisela Yael Rojas Medina

Asesor:

Juan Carlos Callirgos Patroni

Lima, 2022

RESUMEN

Mediante la presente investigación se propone analizar los discursos de un grupo de madres de clase media, desde sus archivos fotográficos. A través de la investigación se observará como el “álbum fotográfico”, con su materialidad, queda atrás para dar espacio a las redes sociales como nuevas formas de circulación y soporte. Las nuevas tecnologías dan otras opciones de almacenaje de manera virtual, creando así nuevas ritualidades. Ellas son creadoras de grandes bancos de imágenes, lo cuales cuentan con una gran estética muy cercana a la de un fotógrafo amateur. Ellas cuentan con una consciencia de la imagen, propia de la clase media, al tener acceso a una “educación visual”, aprendida y adquirida a través de su entorno y sus propias experiencias. Lo que se expone en redes sociales solo es la punta del iceberg, no es representativo de estos grandes archivos. Lo que se puede observar en estas imágenes es que no reproducen los discursos de este grupo de madres, pues estos son más complejos. Existe una prioridad por registrar los mejores momentos y a su vez, se dejan de lado los momentos difíciles: son una minoría, pero que aparecen en mayor proporción en sus discursos verbales. Existe aún en el ámbito doméstico una diferencia de repartición de roles con la pareja masculina; esto se visibiliza en sus argumentos, siendo esto solo uno de los factores donde se representan los debates de ser madre. Se deja de lado el concepto de idealización de la maternidad, dando paso al concepto de “maternidad bipolar” donde ellas proponen que es tan placentera como problemática.

Palabras claves: maternidad – fotografía – género – clase – archivo

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a las trece mujeres que son la base de esta investigación, por abrir sus archivos fotográficos, sus memorias, sus confesiones y sus maternidades.

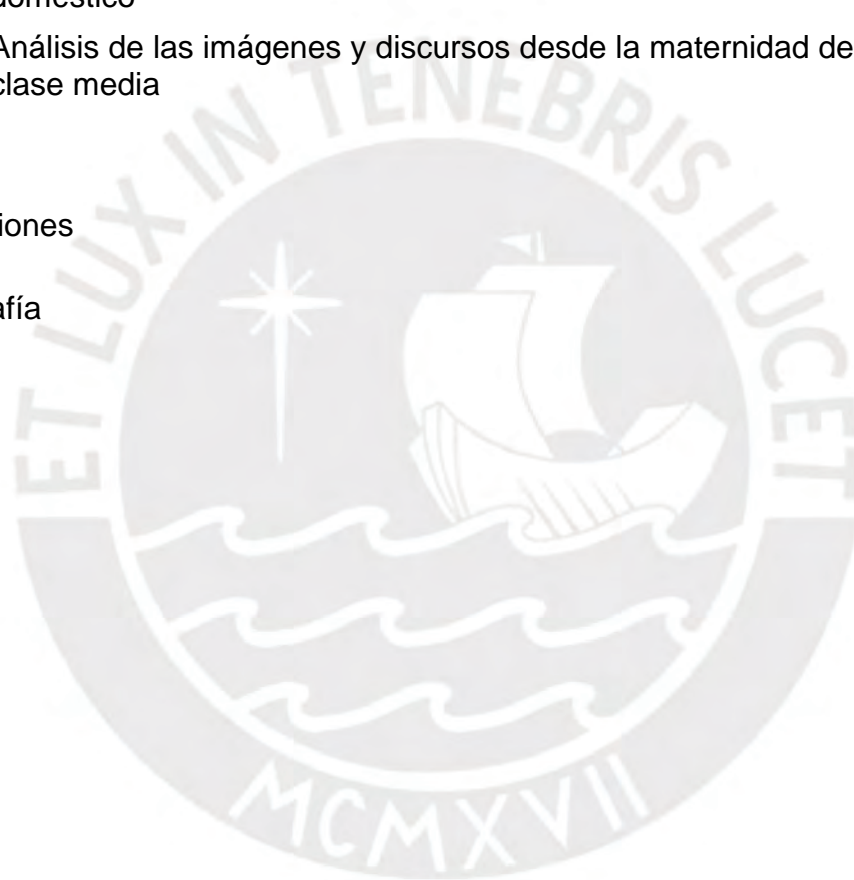
Un especial agradecimiento a Juan Carlos Callirgos, por su guía, confianza y apoyo como asesor de este proyecto. Además a Raul Castro, Guillermo Salas, Patricia Ames, Mercedes Figueroa y a todos los profesores de esta maestría, por todo lo aprendido y por cada uno de sus importantes aportes en esta investigación.

Finalmente le dedico esta tesis a mi hija Julieta, quien es pura inspiración.

ÍNDICE

	Pág.
Resumen	1
Agradecimientos	2
Índice	3
Lista de Imágenes	5
Introducción	7
I. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	13
1.1. Presentación del tema	13
1.2. Justificación	14
1.3. Formulación del problema y preguntas de investigación	15
II. ESTADO DE LA CUESTIÓN	18
2.1. Maternidades	18
2.1.1. Historia de la maternidad	18
2.1.2. Maternidades limeñas	22
2.2. Redes Sociales	24
2.3. Bancos de imágenes	28
III. MARCO TEÓRICO	32
3.1. La fotografía	32
3.1.1. La fotografía como representación y práctica social	32
3.1.2. La fotografía como archivo visual	37
3.2. Economía visual	38
3.3. Género y clase	40
IV. MARCO METODOLÓGICO	43
4.1. Metodología y propuesta de campo	43
4.1.1. Los bancos de imágenes como unidades de análisis	48
4.1.2. Entrevistas foto elicitación	53
4.1.3. Grupos de Whatsapp	55
4.2. Producto visual	56

V. FOTOGRAFÍA Y MATERNIDAD	58
5.1. La fotografía en la maternidad	58
5.2. Las madres como creadoras de bancos de imágenes	71
5.3. Circulación y valor de las imágenes	78
5.4. La fotografía como instrumento de memoria	
VI. GÉNERO Y CLASE EN MATERNIDADES LIMEÑAS	91
6.1. Debates y disputas de género y clase en el ámbito doméstico	91
6.2. Análisis de las imágenes y discursos desde la maternidad de clase media	112
Conclusiones	118
Bibliografía	122
Anexo	127



LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1: Julieta y yo, cuando ella tenía 1 año de edad	7
Imagen 2: Primer día de retorno al trabajo luego de la respectiva licencia de maternidad	49
Imagen 3: Cuadro de organización de los 13 bancos de imágenes pertenecientes a las madres del presente estudio	50
Imagen 4: Primera exposición en el nido	52
Imagen 5: Modelo de entrevista vía zoom	54
Imagen 6: Día de la madre 2019	60
Imagen 7 : El bebe es internado al ser diagnosticado con influenza	61
Imagen 8: Clases de natación	63
Imagen 9: Serie de selfies, ambos son conscientes de la cámara	66
Imagen 10: Escena de la primera etapa del confinamiento obligatorio en el 2020	68
Imagen 11: Escena de teletrabajo de una madre durante la pandemia	69
Imagen 12: Máscaras realizadas en una clase virtual. Tarea: "Representar en familia el cuento de la liebre y la tortuga"	71
Imagen 13: Orden de las imágenes en la plataforma de Instagram	76
Imagen 14: Detalle de mano del bebe.	78
Imagen 15: Autoretrato de maternidad en los primeros meses	82
Imagen 16: Sesión de fotos de embarazo	84
Imagen 17: Andrea estuvo internada por varios días por un cuadro respiratorio	87
Imagen 18: Imagen tomada por una fotógrafa profesional	89
Imagen19. Primer cumpleaños, celebrado antes de la pandemia	104
Imagen 20. Siesta de madre y bebe en los primeros meses de nacido	106
Imagen 21 : Sesión de fotos en un estudio profesional	107

Imagen 22 : Retrato de madre con su hija de 7 meses	108
Imagen 23 : Viajes en familia, son recurrentes en los archivos	111
Imagen 24 : Paseo en la playa	112
Imagen 25 : Parto planificado en casa	114
Imagen 26: Primeros días de nacido	117



INTRODUCCIÓN

“El amor maternal no es perfecto: no existe amor humano que lo sea. Estamos huérfanas de relatos que contemplan lo azarosa, contradictoria, ambivalente y desprotegida que es la experiencia de materner”.

Carolina Leon en el prólogo de *Nacemos Mujer* de Adrienne Rich



Imagen 1: Julieta y yo, cuando ella tenía 1 año de edad.

Al convertirme en madre en el año 2017, jamás imaginé que sería un mundo tan abrumador; existían toda una serie de necesidades, de deberes y de problemas que no sabía cómo resolver. Necesitaba encontrar información para este inexperto estado, capacitarme e iniciarme en el proceso de la “profesionalización de la maternidad” (San Cornelio 2017). Uno de los lugares donde lograría encontrar herramientas para dicho objetivo sería un grupo de

madres de clase media denominado *Mamachitas*¹, el cual se encontraba alojado en la red social Facebook, en este espacio virtual, ellas constantemente intercambian mucha información y a toda hora. Yo era una de ellas y no dejaba de sorprenderme en cómo me sentía identificada con todos sus comentarios alrededor de sus búsquedas, alegrías, frustraciones y quejas respecto a la maternidad.

Encuentro en este grupo social un tema de estudio. Al iniciar la investigación, descubro uno de los mayores hallazgos y es que ellas generan grandes bancos de imágenes a partir del inicio de su maternidad, donde se autorrepresentan a través de estos archivos. Este será el punto de partida de la investigación, propongo buscar una mirada a la maternidad a partir de fotografías generadas por un grupo de madres de clase media.

Como inicio de la investigación se plantea el problema de este. La propuesta es analizar las fotografías como discurso de representación de estas madres, presentarlas como gestoras de estas imágenes y no solo desde su producción sino además analizando la circulación de estos archivos: ¿para qué audiencias están produciendo estas imágenes? y en ese camino, analizar cuál es el valor que adquieren. En las subpreguntas se analizarán, no solo la relación de la fotografía con la maternidad, sino cómo es que los elementos discursivos de género y clase son visualizados en estas imágenes pero también cómo coinciden o se contradicen con sus propios discursos, los cuales serán recogidos a través de entrevistas.

¹ Grupo cerrado y secreto en Facebook, al cual solo tienes acceso en caso te invite una amiga, las administradoras deben evaluar tu ingreso y aceptar para poder pertenecer a este grupo.

Posteriormente, pasaremos al estado de la cuestión y el marco teórico. Inicialmente se dará una revisión histórica y desde una perspectiva de género de investigaciones acerca de la maternidad, donde los autores -en su gran mayoría mujeres- (Badinter 1981; Legarde 1999; Rich 2019; Lipovetsky 1999; Beauvoir 2021) coinciden en que nos encontramos en un estado patriarcal que es reafirmado a través del tiempo, en esta línea se llegará hasta los estudios de maternidad de casos limeños contemporáneos. Por otra parte, se realizará un estudio de redes sociales, las preguntas serán : ¿cómo se comportan estas comunidades? y ¿cuáles son las metodologías para analizar estos grupos virtuales desde la antropología?. A su vez se dará una revisión de cómo se han analizado los archivos visuales desde las ciencias sociales, en la construcción de bancos de imágenes cómo puede ser el estudio de las fotografías instantáneas denominadas en su libro *Snapshot Versions of Life* de Richard Chalfen (1987) o el caso de Armando Silva (1998) con su estudio del álbum familiar.

En cuanto al marco teórico, se propondrá analizar a la fotografía desde dos puntos centrales: el primero como objeto en sí, como una unidad de análisis, siendo la imagen una forma de representación. En segundo lugar se analizará a la fotografía como una práctica social, un proceso en el cuál estas madres son encargadas de gestionar estos bancos de imágenes. Asimismo se aplicará el concepto de economía visual de Poole (2002) en el cual se verá cómo es la producción de estas fotografías y cómo es su circulación, analizando las audiencias para las que son creadas y luego en un tercer término determinar

cómo estos archivos adquieren su valor. También se presentan los conceptos de género y clase, los cuales se interseccionan al revelarse que hay tensiones en el papel que cumplen estas madres en el ámbito doméstico, donde por lo general asumen total o gran parte del cuidado del bebé, no acercándose a alguna paridad con sus parejas masculinas². Esto se da dentro de un contexto de clase media limeña en la cual vemos a un grupo de mujeres que viven en distritos céntricos de Lima, con acceso a educación superior, donde la mayoría cuenta con un trabajo estable, al menos antes de tener hijos y que además tienen un sentido del gusto que se devela en la estética que manejan en sus fotografías, muy alta para el estándar, que se puede acercar al de un fotógrafo amateur. Se pasará a analizar como su entorno será factor fundamental para la construcción de esta mirada.

En la segunda parte de la investigación pasaremos a revisar la metodología y los hallazgos. En primera instancia se observarán y analizarán los discursos de maternidad, desde la fotografía, cómo estas madres pueden ir construyendo su identidad y memoria a partir de los bancos de imágenes que ellas crean y gestionan. Simultáneamente, estas fotografías servirán para poder encontrar coincidencias y tensiones acerca de las imágenes con sus discursos verbales, los cuales son obtenidos a través de entrevistas. Estos archivos han servido para empezar las conversaciones con entrevistas de foto-elicitación, se ha ido conversando alrededor de la significación de estas imágenes: ¿por qué las crean?, ¿para quiénes? Además de discutir sobre su

² En este punto es importante resaltar que todas las madres de la muestra pertenecen a parejas heterosexuales.

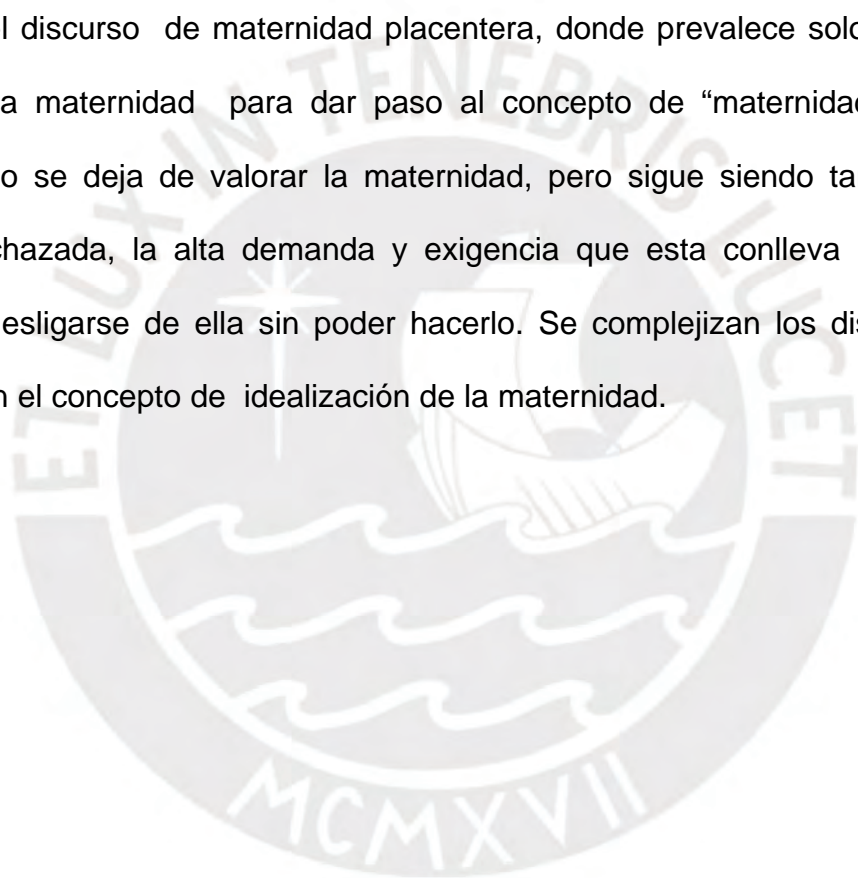
concepto de maternidad y cómo ellas la entienden, apuntando a las coincidencias y contradicciones que puedan tener con estos archivos.

En el capítulo denominado: maternidad y fotografía, se analizará cómo es la relación de estas madres con la imagen, no solo la experiencia previa sino ¿cómo empezaron a fotografiar a partir de su maternidad?, ¿cómo es esta práctica?, ¿qué representan estas imágenes para ellas?, ¿para quiénes las hacen?, ¿qué imágenes circulan? ¿cómo las archivan? y finalmente un concepto que surgió en el trabajo de campo es ¿cómo utilizan las imágenes como instrumento de memoria?.

En el siguiente capítulo, se vislumbra de qué manera las imágenes demuestran cómo los conceptos de clase y género se entrelazan, si bien es cierto que las diferencias de género no se muestran de manera tajante en las imágenes, el concepto de clase sí se visualiza en el acceso de estas mujeres a una educación visual, al acceso de aparatos tecnológicos de alta gama como pueden ser los celulares. Es en los discursos obtenidos en las entrevistas que se conectan el género y la clase social, sobre todo teniendo en cuenta que es un grupo que ha ganado relevancia con el tiempo en el espacio público, gracias a su escala de posición en el ámbito profesional, denegado en décadas pasadas en el contexto limeño.

Finalmente, en las conclusiones se expondrán los hallazgos de esta investigación. Se analizarán cómo funcionan los bancos de imágenes de estas madres, se devela cómo es dejado atrás el álbum familiar como soporte físico,

para dar paso a la circulación de estas fotografías en un entorno digital, siendo el nuevo soporte las redes sociales y los espacios virtuales. Asimismo como estos archivos servirán para la construcción de sus identidades y de sus memorias futuras. Cómo las fotografías que circulan no son una representación de ellas, por el contrario, son solo una muestra superficial de sus discursos, las mejores imágenes son la punta del iceberg de estas maternidades, intensas, complejas y hasta contradictorias. Las cuales dejan de lado el discurso de maternidad placentera, donde prevalece solo el mejor lado de la maternidad para dar paso al concepto de “maternidad bipolar” donde no se deja de valorar la maternidad, pero sigue siendo tan querida como rechazada, la alta demanda y exigencia que esta conlleva hace que quieran desligarse de ella sin poder hacerlo. Se complejizan los discursos y desplazan el concepto de idealización de la maternidad.



I. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 . Presentación del tema

La estrenada maternidad es un estado nuevo, un cambio en la pareja, pero sobre todo para la mujer, conlleva una serie de expectativas, retos y transformaciones. Se transfiguran una serie de mandatos alrededor de ella, los cuales debe enfrentar como madre, como profesional o como sujeto responsable de si misma y además de su hogar como la sociedad demanda. Fuller (1998) lo define como “el nudo de desencuentro de las demandas de realización personal y las de una maternidad placentera y gratificante, tanto personal como social y que son extremadamente exigentes” (1998: 48).

Propongo analizar esta serie de discursos y representaciones alrededor de la maternidad, desde un grupo de madres de clase media limeña, partiendo del banco de imágenes que ellas crean y que inicia con el nacimiento de su primer bebé. Estas madres son gestoras de sus archivos fotográficos, producen casi a diario fotos que ellas mismas captan - por lo general con su celular - pero que también son producidas por agentes externos como acompañantes/parejas o profesionales de la fotografía. Ellas mismas se encargarán de producirlas, de reunir las y coleccionarlas, pero también se encargarán de tomar la decisión de circular o no circular estas imágenes.

Entonces la problematización se dará desde estos contenidos visuales, tanto desde su producción como de su circulación. Y así analizar cómo estas madres pueden generar sus propias representaciones a través de estas imágenes y a

partir de ello buscar las coincidencias y contradicciones de estos archivos versus sus propios discursos y prácticas.

1. 2. Justificación

Mi interés por el tema de la maternidad inicia en el 2017, cuando me convierto en madre. Ante mi necesidad de búsqueda de nueva información es que encuentro grupos virtuales conformado por madres en la plataforma de *Facebook*, ahí descubro mujeres con la misma búsqueda, con respuestas y discusiones alrededor de esta nueva temática. El estudio se centra en el grupo *Mamachitas*, grupo de *Facebook* al cual me invitan en el 2017 y aquí coincido con amigas de trabajo y/o estudios, pero también entablo nuevas relaciones con la interacción que realizo en redes. Es así como decido trabajar con este grupo, el cual investigo desde el 2018.

Es inevitable la reflexión de mi posición como antropóloga, como lo realiza Scheper-Hugues, al cuestionarse si se puede ser antropóloga y compañera al mismo tiempo, es decir ponerse en la distancia de investigar a un grupo al cual pertenece (10: 1996). A lo largo del tiempo creo que he logrado mantener distancia, de una manera orgánica, ya que al ya no tener una bebé, sino una niña de cuatro años en la actualidad, me llevó a que me vaya alejando de este grupo y de sus intereses en común, donde la mayoría tienen bebés de 1 a 2 años y las que tienen hijos más grandes, al igual que yo, se fueron desvinculando progresivamente o en todo caso quedamos pocas. Sin embargo, el que me conozcan y mantengan un tipo de relación conmigo (ya que todavía interactúo en uno de los grupos de *WhatsApp*) conduce a generar vínculos de

confianza y gracias a esto tengo mayor acceso a ellas, requisito indispensable para poder continuar con esta investigación sobre todo porque gran parte del trabajo de campo se realiza durante la pandemia mundial por la Covid 19³.

Creo que es relevante, en la sociedad actual limeña, discutir este tema desde un archivo propio, desde discursos que ellas mismas generan, desde sus propios contenidos visuales y lo que pueden decir de estos. Aquí esto puede generar una gran discusión y punto de partida para el análisis de cómo se están llevando estas maternidades y las representaciones que ellas mismas están construyendo, no sólo para su propio interés, sino también para su entorno y para la sociedad.

El aporte diferencial será el análisis de los discursos maternos desde los bancos de imágenes que estas mujeres generan, desde su visión materna, en un contexto donde la producción y exposición de imágenes es exponencial, debido a la existencia de redes sociales y nuevas tecnologías que nos llevan cada vez más a una gran exposición de imágenes, a diferencia de épocas anteriores. El otro factor diferencial es que la presente investigación se da en un contexto limeño actual.

1. 3. Formulación del problema y preguntas de investigación

El grupo está conformado por madres que buscan información y comunicación en redes sociales. Existe en ellas una necesidad de hablar, de compartir, de debatir temas de crianza, no solo a través de sus imágenes sino también a

³ Desde el 15 de marzo del 2020 el Perú se declara en estado de emergencia, dando orden de inmovilización.

través de sus discursos, por esta razón es que se generan diversas plataformas virtuales donde interactuar y a lo que denominan poder tener una “tribu”, con la cual compartir sus experiencias personales.

Son mujeres de clase media limeña, con acceso a educación superior que, si bien la mayoría tiene un lugar ganado en el espacio público debido a sus carreras profesionales frente al género masculino, aún siguen luchando por un lugar y una paridad en el ámbito doméstico. Estas diferencias de género que se dan en este ámbito son evidentes y esta generación de madres ya se lo cuestiona, se puede visibilizar en mayor o menor medida en sus discursos, no lo enfrentan como podría ser desde el feminismo más radical pero sí hay unas primeras discusiones propias dentro del grupo.

En los bancos de imágenes se puede observar que ya no son sólo imágenes felices, también aparecen algunos archivos que podrían discutir este clásico concepto de maternidad placentera. Desde la imagen, estas mujeres empiezan a construir una narrativa visual para crear su propia memoria pero también su identidad, es un grupo que se cuestiona, que continúa dentro de este sistema patriarcal pero que ya pone en debate estos temas de género dentro de este círculo de mujeres.

Desde este punto de vista, creo importante analizar estas representaciones visuales y desde ahí darles voz, para que ellas mismas visibilicen sus discursos, sus cuestionamientos y debates. Además, a partir de estas imágenes, ver de dónde viene esta necesidad de crearlas, en un contexto en el cual existe una

gran producción de archivos visuales, donde ellas por su acceso a tecnología y “educación visual”, desde su clase media pueden generarlo de una manera exponencial.

Es así como uno de los objetivos será analizar cómo ellas crean su propia identidad y representaciones a través de estas imágenes. Propongo discutir cómo el concepto de maternidad se puede problematizar desde los contenidos visuales, analizar cómo estas madres pueden generar sus propias representaciones a través de estas imágenes y a partir de ello buscar las coincidencias y contradicciones de estos archivos versus sus propios discursos y prácticas.

Pregunta principal

¿Cómo representan su maternidad mediante fotografías un grupo de mujeres de clase media limeña y para qué audiencias lo hacen?

Sub-preguntas

1. ¿Qué discursos tienen estas madres sobre la fotografía y la maternidad?
2. ¿Cómo están presentes los elementos discursivos de género y clase en las imágenes de maternidad que producen?
3. ¿Qué audiencias existen para estos archivos fotográficos y qué tipos de representaciones predominan para cada audiencia?

II. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estado de la cuestión se dividirá en tres partes: (1) Maternidades, (2) Comunidades en redes sociales y (3) Bancos de imágenes. En la primera se observará el tema de la maternidad, desde la antropología, en un contexto histórico y desde una perspectiva de género. Luego se procederá a analizar estudios en redes sociales, que refieran a grupos virtuales y de madres en específico. En una tercera se analizará las investigaciones sobre la fotografía desde las ciencias sociales, cómo se da la organización de archivos visuales, como bancos de imágenes y álbumes familiares.

2.1. Maternidades

Desde la antropología se han realizado diversos estudios acerca de las maternidades, la bibliografía es amplia y se procederá a realizar una revisión de autores que analizan la maternidad desde una perspectiva de género, hasta llegar a investigaciones en el contexto peruano.

2.1.1. Historia de la maternidad

En esta parte se analizará cómo ha sido abordada la maternidad desde un punto de vista de género e histórico. Todos los autores de esta revisión dan por sentado que nos encontramos en un sistema patriarcal en el que la supremacía es del hombre, el cual por un tema de género ejercerá su poder sobre la mujer, es sistemático y por ende la mujer siempre será subordinada de manera consciente o inconsciente en diferentes ámbitos en que se ubique dentro de

este sistema (Badinter 1981; Legarde 1999; Rich 2019; Lipovetsky 1999; Beauvoir 2021).

En primer lugar, se propone observar la maternidad desde un punto de vista histórico, en las que hay evidencias para cuestionar la existencia del instinto maternal, atributo alegado de manera *per se* a las mujeres como una condición física, como si esta capacidad fuera diferente a la de sus pares masculinos, si bien es cierto que existe una diferencia fisiológica como por ejemplo encontramos en el hecho de la capacidad de amamantar de las madres, también es cierto que probablemente sea la única diferencia que estas madres tienen con sus pares masculinos. Badinter (1981) nos lleva al siglo XIII en Francia, donde existieron las primeras agencias de nodrizas, mujeres que podían cuidar e incluso amamantar a los bebés que les eran encargados, recién nacidos, que no eran sus hijos y con ellas pasaban sus primeros años de vida. Tengamos en cuenta que, si existía un rubro para ello, es que había una demanda de parejas que estaban dispuestas a dar a sus recién nacidos a una de estas nodrizas y era bien visto en las altas esferas sociales. “El niño de meses es objetivamente un engorro para sus padres y es comprensible que fuera encargado a una nodriza mercenaria hasta que se concluyeran su crianza. El niño no obstaculiza solamente la vida conyugal de su madre, sino también sus placeres y su vida mundana. Ocuparse de un niño no es divertido, ni elegante” (1981: 76).

Margaret Mead en su libro *Sexo y temperamento* realiza un estudio en tres tribus diferentes, analizando los comportamientos de ambos géneros, pudiendo

comprobar que lo femenino y lo masculino no se diferenciaba de manera biológica sino que es basado en construcciones culturales, dependiendo del contexto en la que esta se definía, no es que existiera un temperamento definido para cada sexo (1961: 14). Que estos roles son alegados de manera cultural y no de manera física es una teoría postulada también por Simone de Beauvoir, demostrando que hombres y mujeres se identificarán con un rol sexual ajustándose a los patrones que les interesa transmitir y conservar (Barrig 2017).

En el siglo XIX en un contexto en que la mujer ya ingresa al mercado laboral es donde nace la nueva categoría de “mujer de su casa”. “En Francia, el estereotipo del ángel del hogar se forja en la segunda mitad del siglo a través de las novelas, las obras pictóricas, los libros de consejos y otras publicaciones sobre la familia y la mujer” (Lipovetsky 1999: 191).

Teniendo en cuenta que la maternidad se encuentra dentro de una sociedad donde el núcleo es la familia y por ende el matrimonio, diversas autoras cuestionan como este sistema termina subordinando a la mujer (Badinter 1981; Rich 2019; Legarde 1999). Se plantea a la maternidad como una institución controlada por el marido, la familia, la parroquia y el Estado. Definiendo así a la institución de la maternidad como exclusivamente ligada a la concepción y al cuidado de los niños, y a su vez la madre pierde toda identidad como sujeto, como mujer, quedando subordinada a lo que la institución de la maternidad le exige, donde su única prioridad será el cuidado de los hijos. Para Rich (2019) y Legarde (1999) existe una gran relación de poder, ya que inevitablemente en

un sistema patriarcal es el hombre quien mantiene la superioridad, entonces por consecuencia se relaciona a la maternidad con debilidad y hasta con esclavitud. Rich (2019) cita a Engels al comparar a la familia con el modelo colonial siendo el marido la representación de la burguesía y la mujer e hijos, el proletariado (2019: 177).

Por esta línea se deja la idealización del concepto de maternidad, y se encuentran casos y pruebas de que estas mujeres no están conformes siendo disminuidas al rol de madre, ya que al ser encajadas en este “papel maternal” se les quita espacio para poder ocuparse de ellas, trabajar plenamente o pensar en un espacio de ocio o disfrute para ellas mismas, además tengamos en cuenta que el trabajo en el espacio doméstico no es reconocido como trabajo, no tiene reconocimiento social, ni económico el estar confinada en el hogar atendiendo tareas domésticas, siendo relegada “a labores propias de su sexo” (Lipovetsky 1999: 192). Y si trabajan, deberán también de encargarse de sus hijos, teniendo doble carga, siendo desfavorecidas al hacer un balance de este doble rol.

Es así como diversos autores sustentan a través de la historia la construcción y reafirmación del sistema patriarcal; donde se dan muestras desde muchos años atrás como este sistema sigue prevaleciendo a pesar de los accesos y reconocimiento de la mujer en espacios públicos. A pesar de ello, a la mujer y las madres en específico, se les continúa relegando de manera funcional al espacio doméstico, tan solo por su diferencia de género.

2.1.2. Maternidades limeñas

Por otro lado, se detallará investigaciones acerca de la maternidad en el contexto limeño. Ruiz (1995) y Barrig (2017) señalan que en el Perú el problema de la mujer se planteó a mediados de los 70. Varios fueron los factores y agentes que intervinieron en su aparición. El Estado fue uno de ellos, un fallido intento del Velasquismo, colocó el asunto de la marginación de la mujer en la agenda del proceso revolucionario. La modernización de la enseñanza y la difusión de las píldoras anticonceptivas. El movimiento feminista jugó un rol central (1995: 444). Es importante ubicarnos en el tiempo y ver cómo se intentó visibilizar al sujeto femenino y se abre el debate e intenta legitimarse.

La maternidad está duramente ligada al mandato de la sociedad limeña, dirigido por la iglesia, la escuela y el Estado. Se le adjudica ser la primera educadora de los hijos junto a una identidad psíquica y se convierte en el centro de la domesticidad. Recordemos que la familia es el núcleo de la sociedad y está basada en el matrimonio, “por ende el matrimonio religioso ampara a la mujer colocándola bajo la potestad del varón que la protege, con lo que la sanciona a la jerarquía doméstica y el tutelaje patriarcal” (Manarelli 2019: 86). Maruja Barrig (2017) es aún más radical y señala: “Con el matrimonio la mujer adquiriría una situación legal comparable a la de un reo con libertad condicional; podía salir de su casa, pero con el consentimiento de su vigilante más próximo: el marido” (2017: 33).

La mujer no solo debe dedicar su tiempo a las tareas domésticas, sino también afrontar una reinserción laboral, probablemente en corto tiempo, dependiendo de su contexto. Contar con una licencia laboral, la obliga a hacerse cargo de estas labores. Por un factor de tiempo e incluso legislativo, la pareja masculina no se desliga del ámbito laboral de la misma manera y el impacto en su vida termina siendo menor de forma evidente (Fuller, 1998).

Trabajos más actuales en nuestro contexto peruano como el de Pariona, Mera, y Cieza (2019), nos acercan a las representaciones de maternidad en mujeres jóvenes de Lima. En estas investigaciones se encuentran algunas coincidencias, se analizan las narrativas de maternidad según sus contextos, sus familias, estratos socioeconómicos, acceso a educación y aspiraciones de clase. En todas ellas se encuentra una tensión en el acceso al espacio público como mujer profesional, no siendo compatible con la maternidad, creando tensiones entre ambas partes. “Tanto las profesionales ‘disidentes’ como las que desean ser madres entienden la maternidad como sacrificio y renuncia del tiempo personal: ellas deben optar entre asumirla o no como un proyecto de vida, conscientes del cambio radical que esta les acarrea” (Pariona 2019: 34). En el caso de Mera (2019) pone énfasis en la relación de estas mujeres con sus propias figuras maternas además de la constante transformación que ejerce la clase media emergente, donde se generan espacios de disputas entre la esfera pública, como la universidad, el mercado laboral y la esfera privada representada por el cuerpo, la maternidad y la sexualidad (2019: 81).

Existe una marcada diferencia entre los estereotipos de género entre el hombre y la mujer, en el sistema familiar para ellas la prioridad será su rol como madre y esposa antes que el profesional, a diferencia del hombre en que su desempeño profesional y rol de proveedor del hogar será su prioridad (Kogan: 1999).

Es así como vemos que en el escenario limeño existe un reconocimiento de la mujer a partir de la década de los setenta, con un acceso a espacios públicos como la profesionalización y el acceso al trabajo; sin embargo, no se llega a deslindar de su rol doméstico, creándole doble carga, sí se ve un acceso y un reconocimiento, un intento de legitimización, pero son insuficientes.

2.2. Redes sociales

En esta segunda parte se citará investigaciones acerca de comunidades virtuales desde la antropología, validando estos espacios como campos de estudio, un recorrido que finalizará con el de Muñoz y Ariza (2021) donde presentan una investigación a una comunidad de madres en Colombia.

Redes sociales como Facebook e Instagram generan una serie de páginas dedicadas a la maternidad, son sitios virtuales, que generan contenidos en base a experiencias y circulan información acerca de estrategias de cómo llevar la maternidad. En Facebook se crean grupo cerrados donde se reúnen madres de manera virtual, se dan encuentros y conversaciones a partir de publicaciones que generan conversaciones, los denominados *post*. Existe una necesidad de conversar, de exponer, de dialogar, pero sobre todo de encontrar

en la otra persona, una par, una mujer con un perfil parecido, madre, con pareja, clase media, con un grado de instrucción. “Los patrones de interacción social raramente ocurren al azar. Muchas redes sociales muestran una tendencia consistente a la asociación entre iguales, siguiendo el principio de *homofilia*. Las personas que comparten género, idioma, origen étnico, clase social, valores o nacionalidad son propensas a relacionarse entre sí” (Kadushin 2013: 17). En la misma línea está Sibilla (2018) quien a través del concepto *extimidad* intenta explicar este fenómeno de exhibir la intimidad, el denominado “show del yo” ya que estas madres se encuentran en estos espacios virtuales y develan mucha información privada, que probablemente no sería develada en una situación *off line*.

Este espacio nuevo virtual se forma como una sub-cultura donde circula información y se dan relaciones entre estas nuevas madres. Ardevol (2007) propone: “Internet se construye como un nuevo contexto de mediación cultural en el cual nuestras culturas privadas adquieren un significado público real. Es necesario completar el círculo de la producción cultural para que la autorepresentación sea una práctica significativa, en el sentido de integrarse plenamente en el circuito de la cultura” (2007: 15).

Los espacios virtuales han sido estudiados y validados de diferentes maneras, a diferencia del trabajo de campo, propiamente dicho desde los inicios de la antropología, en la que el antropólogo realizaba etnografía en el lugar durante largos periodos, estos nuevos escenarios virtuales, no presenciales, son válidos para poder también hacer un trabajo etnográfico. “Todas las formas de

interacción son etnográficamente válidas, no sólo las que implican una relación cara a cara. La conformación de un objeto etnográfico, en tanto esté posibilitada por tecnologías accesibles, es la etnografía *en lo virtual, de lo virtual y a través de lo virtual*" (Hine 2004: 82).

En la misma línea Christakis y Fowler (2010), proponen que estos grupos de carácter social que se forman en las redes, se pueden definir de la siguiente manera:

Sugiere que los humanos son "ultra sociales", con habilidades que abarcan desde el lenguaje hasta el razonamiento abstracto, la empatía y la intuición, y que estas habilidades están adaptadas a un entorno altamente social. También sugiere que las habilidades han evolucionado en los humanos para crear y dar forma a grupos sociales, para manipular el mundo social y modelar la arquitectura de los grupos en los que estamos inmersos. Estos grupos pueden discernir tanto a gran escala (en donde constituyen culturas enteras) como a pequeña escala (donde únicamente hay interacciones entre grupos de parientes, por ejemplo). Una vez que los humanos forman determinados grupos sociales con determinados vínculos de red social pueden transmitir sus conocimientos a todos los demás (2010: 250).

Hoy más que nunca, debido a la pandemia mundial que se atraviesa durante la presente investigación, los campos de estudio virtuales se vuelven obligatoriamente una arena de estudio muy importante. Además hay posturas que proponen que el estudio de estos campos virtuales debe ser necesariamente constatado y validado con el mundo *on-line* para así poder

comparar la información que se obtiene en el mundo virtual con los discursos o prácticas sociales que los protagonistas pueden tener. “Las realidades sociales espacial y temporalmente específicas ya no están limitadas al mundo físico; los procesos de movimiento a través del espacio y el establecimiento de bases comunes ahora pueden tener lugar tanto en línea como fuera de línea” (Boellstorff 2012: 132).

Muñoz y Ariza (2021) proponen una investigación de un grupo de madres colombianas, quienes se reúnen en grupos de Facebook y WhatsApp y en estos encuentran no solo información relevante sino el soporte emocional que necesitan y que no hallan ni en sus parejas, ni en instituciones de educación y de salud. Al encontrar a estas pares, se dan cuenta que no eran las únicas que pasaban por ello, detectando un lugar para socializar y creando una red de soporte, además al ser incluyente en cuanto a estratos sociales, se dan casos de ayuda económica o material a las madres que tienen menos recursos. Gemma San Cornelio (2017) también propone una investigación desde Instagram donde se analiza los conceptos de maternidad desde las redes sociales, cómo estos son idealizados y debatidos en dicha plataforma de manera pública y virtual.

Entonces, en referencia a la investigación que se propone será válido ver como estas madres buscan información en estas redes sociales, como la consumen para su información y como a su vez crean relaciones con pares. En la investigación se analizará como ellas las utilizan y además como circulan sus imágenes y discursos en estas redes sociales.

2.3. Bancos de imágenes

En esta tercera parte es necesario analizar la bibliografía con respecto al estudio de la imagen desde las ciencias sociales, teniendo en cuenta que el estudio base de esta investigación serán los archivos visuales que estas madres gestionan, tanto como los que circulan y los que no circulan en las redes sociales.

La fotografía como unidad de análisis, puede ser estudiada como objeto de representación, en la imagen se tendrá una parte de la realidad, será una prueba de lo que vemos en esta fotografía, si realmente pasó o existe. Al respecto Roland Barthes (1989) menciona en *La cámara lúcida*: “Lo que la fotografía reproduce al infinito únicamente ha tenido lugar una sola vez: la fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente. En ella el acontecimiento no sobrepasa jamás para acceder a otra cosa: la Fotografía remite en resumidas cuentas, lo real en su expresión infatigable” (1989: 28).

Estas madres generan bancos de imágenes desbordantes, fotografías que en su mayoría no son publicadas en redes, ellas generan su propio gran archivo fotográfico y de videos, aunque esta investigación se limitará a la imagen estática. Una manera de ordenar estas imágenes será el álbum fotográfico. Armando Silva (2012) propone el estudio del álbum familiar como un objeto de relación con el sujeto, es una manera de ordenar y jerarquizar las imágenes y la memoria, evoca imaginarios, retórica e incluso la manera en cómo concibe la

vida. Es así como podemos discutir en cómo estas madres utilizan estos archivos para crear sus propios recuerdos, pero a su vez cada miembro de la familia podrá construir sus propias memorias.

Por ello es relevante citar a Figueroa (2012) quien reflexiona acerca de cómo puede ser la construcción de la memoria:

No hay una única memoria, es decir, no hay una forma única de darle sentido al pasado. La memoria es selectiva, por lo cual también implica olvidos y silencios. No es posible una memoria total, así como tampoco lo es un solo tipo de olvido. Existe una multiplicidad de situaciones en las que se manifiestan una multiplicidad de formas de expresión de olvidos y silencios, los cuales a su vez presentan “usos” diversos (2012: 10).

Chalfen (1987) propone el estudio de estas fotografías instantáneas, como los denominados momentos Kodak, analizando estas imágenes desde la vida diaria, que se encuentran dentro de un sistema de símbolos, donde construimos visiones particularizadas de nosotros y que se reflejan en los medios de comunicación pero que a la vez se replican en las instantáneas. Propone en entendimiento de la producción y decodificación de estas imágenes, como parte importante para entender la cultura claramente ligada a este sistema de símbolos. “In summary, these investigations have directly or indirectly clarified the structure of our symbolic environment, and demonstrated how public – mediated versions of life have affected the world of ‘real’ human behavior” (1987: 7).

Otro punto importante es el análisis de estas imágenes como un acto social (Bourdieu 2003) . Estas fotografías son parte fundamental de la socialización de estas mujeres, no sólo como autorrepresentación, sino también cómo se conectan ellas con sus hijos, con sus familias y con un entorno público, ellas se van definiendo de esa manera en ese punto de su vida. Como propone Deborah Poole (2002) en su definición de *economía visual*, es pensar en “imágenes visuales como parte de una comprensión integral de las personas, las ideas y los objetos” (2002: 15).

También será importante resaltar la estética que contienen estas imágenes. Probablemente resultado de su bagaje visual y la clase social a la que pertenecen, todas ellas se suscriben dentro de una clase media limeña. Se puede hablar de la sensibilidad por el gusto y para Bourdieu (2010) el gusto por las imágenes resulta de formas de artes ya institucionalizadas. “La mirada es formada por la religión, la educación, los negocios, no es otra cosa que el sistema de los esquemas de percepción y de apreciación, de juicio y de goce que, adquiridos en la práctica de la vida cotidiana, en la escuela, en la iglesia, en el mercado, escuchando cursos, discursos y sermones” (2010: 239). Tendrán que consumir todo esto para poder adquirir este gusto por la estética que se denota en sus imágenes.

Edgar Gomez (2011) también realiza un estudio etnográfico sobre la fotografía en redes sociales en el que propone estudiarla no solo como objeto de estudio, sino también como práctica, desde su complejidad y diversidad en la vida cotidiana. Proponiendo a “la fotografía como una tecnología mundana

pero integrada en las personas, tanto así que se da por descontada” (2011: 25).

Finalmente investigaciones como *Imaginando una comunidad huantina* de Antonella Zumaita (2020) plantea la discusión de quien tiene la agencia para poder legitimar lo que es considerado un archivo formalmente, teniendo como base una serie de fotografías subidas a una plataforma virtual de Facebook. Este estudio analiza los nuevos usos culturales de la fotografía del álbum familiar dentro de un espacio sociodigital.

Entonces, a partir de estos antecedentes se propone analizar los bancos de imágenes que generan estas madres, como unidades de análisis, tanto desde su representación como de sus prácticas. Como imagen–objeto en sí misma, observar e indagar como se autorepresentan, además de analizar cómo es la organización de estos archivos, cómo las seleccionan, coleccionan y comparten. En un momento en el que se da una exponencial creación de imágenes, a la cual ellas se exponen pero además son productoras, es que se vuelve necesario analizar como van cambiando estas estéticas y los discursos de autorepresentación.

III. MARCO TEÓRICO

Teniendo los bancos de imágenes que producen estas madres como punto de partida, es necesario revisar conceptos como la fotografía, analizándolo como objeto con sus propias características desde las ciencias de la comunicación y las ciencias sociales. En este contexto al ser analizada como práctica social nos derivará inevitablemente a indagar para qué audiencias son creados estos archivos y dentro de ese contexto será necesario analizarla desde la interseccionalidad creada entre género y clase respectivamente.

3.1. La fotografía

3.1.1. La fotografía como representación y práctica social

En cuanto al estudio de estas imágenes se puede abordar desde dos puntos centrales, en primer lugar, analizar la fotografía desde sus contenidos visuales, como propias representaciones que son generadas por ellas, en la cual ellas tienen la agencia. Por otro lado, ver cómo esta generación de contenido

puede ser vista como práctica y cómo deviene y es generada desde una ritualidad.

¿Qué es la fotografía para estas madres?, es una de las preguntas de esta investigación, previamente hay algunos conceptos que se deben definir para poder responder esta pregunta. Se dará inicio por uno de los preceptos básicos de la fotografía y es que funciona como una prueba de que algo pasó, como si tuviera de manera natural un “aura” que la vuelve verdad. Citaremos a Susan Sontag (2008) en su libro *Sobre la fotografía* “una fotografía pasa por prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado. La imagen quizá distorsiona, pero siempre queda la suposición de que existe, o existió algo semejante a lo que está en la imagen” (2008: 16). Y sí tendrá esa naturaleza o esa apariencia, estas madres tomarán fotografías de sus hijos en el momento que más cambian. Físicamente una persona nunca más cambiará tan rápidamente como pasa en el primer año de vida. Y ellas necesitarán pruebas o recuerdos de estos momentos. Además, “una vez que pase el acontecimiento, la fotografía aún existirá, confiriéndole una especie de inmortalidad (e importancia) de la que jamás habría gozado de otra manera” (2008: 21). El momento captado ya en una instantánea, es una imagen inmortalizada, sólo así se podrá recordar, este recuerdo gozará de una materialidad, “la fotografía transforma al sujeto en objeto” (Barthes 1989: 19).

Con esta afirmación no se pretende afirmar que la imagen es la verdad, es discutible que exista objetividad en la imagen, el resultado de una imagen conlleva muchas decisiones antes de ser tomada. Será una imagen subjetiva de la realidad, dependiendo de muchos factores, como quién la tomó, desde

dónde o qué se quería fotografiar, podrá ser de manera consciente o inconsciente; a su vez esta misma imagen podrá tener diversas representaciones. Al respecto Roland Barthes (1989) define al foto-retrato “como una empalizada de fuerzas, cuatro imaginarios que se cruzan, se afrontan, se deforman. Ante el objetivo soy a la vez: aquel que creo ser, aquel que quisiera que crean, aquel que el fotógrafo cree que soy y aquel de quien se sirve para exhibir su arte” (1989: 41- 42). Una misma imagen podrá tener diversos significados, dependiendo de quién lo mire, de quién lo observe o lo analice. No sólo dependerá de la persona que aparece en la fotografía, sino también de la mirada del fotógrafo o incluso de la interpretación de las audiencias de esta imagen.

Estas madres toman fotografías casi a diario, tengamos en cuenta la gran producción que estas madres gestionan, producen bastos bancos de imágenes, e incluso estos no son publicados en su mayoría, pero esto no quiere decir que no existan en esa magnitud. Según Sontag (2008): “La necesidad de confirmar la realidad y dilatar la experiencia mediante fotografías es un consumismo estético al que hoy todos son adictos” (2008: 33). Este texto fue escrito antes de las nuevas tecnologías actuales pero no podría ser más vigente, en la que prácticamente se tiene una cámara en la palma de la mano 24 horas los 7 días de la semana. Hay un deseo de perennizar estos momentos y al tener el celular con cámara tan al alcance, es aún más fácil satisfacer esta adicción a la imagen, de confirmar y congelar la realidad.

Edgar Gomez (2012) en su artículo *La fotografía digital como una estética sociotécnica: el caso de la Iphoneografía* propone observar a la fotografía más

allá de su representación y así pone en discusión la teoría de las prácticas, definiéndola de la siguiente manera: “Las prácticas fotográficas incluyen todas aquellas rutinas de preparación, producción, uso y socialización de las imágenes fotográficas, así como el significado que para determinado grupo social tienen” (2012: 411). Entonces estas madres tendrán este proceso de producción de imágenes, eligiendo a quien fotografiar, con quien y en que momento. Cabe resaltar que siempre habrá una preponderancia por inmortalizar los momentos más importantes o que marquen hitos. Luego de este proceso habrá un uso de la imagen, ingresará a un sistema. Gomez propone la *Iphonegrafía* como concepto, nombre basado en el *Iphone*, modelo de celular de la marca Apple, al advertir que el artefacto de la cámara fotográfica queda de lado ante los celulares que cuentan con la cámara incorporada. Personalmente, por mi experiencia como fotógrafa, creo que los celulares de alta gama ya son una competencia de las cámaras fotográficas, la calidad que ofrecen es muy comparable, además los precios son equiparables. Un teléfono celular de alta gama ya es tan costoso como una cámara fotográfica y muchas veces por su versatilidad el consumidor lo prefiere. Teniendo así dos necesidades en un solo objeto, un dispositivo de comunicación y una cámara fotográfica. Es así como la mayor producción que generarán estas madres es a partir de estos celulares.

Es importante también observar cómo estas imágenes ingresan a un sistema de imágenes simbólicas, como propone Chalfen (1987) : “To understand this world, we need to explore how humans construct, encode, produce and reconstruct decode, interpret the pictorial symbol system that underlies the content, form, and use of snapshot and home movies” (1987: 6). Este sistema

al que ingresan estará conformado por la exposición que tienen a los medios de comunicación, eventos culturales, educación, etc. Será retroalimentado, se crearán imágenes que reflejarán estos medios y estos medios a su vez reflejarán el contenido de estas fotografías. Pero también es importante señalar que, si bien estas imágenes no ingresan en su mayoría a redes sociales como *Instagram* o *Facebook*, las madres usuarias sí son consumidoras de estas redes, entonces se ingresa a una estética preconstruida, sobre todo en una plataforma como *Instagram* en que la imagen es lo predominante (Gómez 2012: 400).

Pierre Bourdieu en un *Arte medio* (2003) define a la fotografía como un acto social, y así propone que: “El hecho de tomar fotografías, de conservarlas o de mirarlas puede aportar satisfacciones en 5 campos: la protección contra el paso del tiempo, la comunicación con los demás y la expresión de sentimientos, la realización de uno mismo, el prestigio social, la distracción o la evasión” (2003: 52). Siguiendo esta propuesta podremos analizar cómo estas madres podrán tener esta protección o sensación de quedar en el tiempo, de que sus hijos puedan quedarse en esa edad tan pequeña y efímera, pero a su vez esto puede funcionar como aparato de conectividad y socialización al poder compartirlas en redes como Facebook, Instagram o WhatsApp. Ellas decidirán cuánto circular, y también la propuesta es analizar qué tanta realización personal le da el congelar en el tiempo estas instantáneas de maternidad y cómo está conectado a los mandatos de la sociedad y qué tan satisfactorio es para ellas. La expresión de sentimientos también puede ser estudiada en las imágenes o incluso en la cantidad de su producción, a su vez el prestigio social

también será importante, analizar estas fotografías, qué muestran y en qué contexto, si bien hay una serie de decisiones en tomar la fotografía, también se analizará cómo circula, si es que se llegan a exhibir o no , qué quieren que se muestre y quién lo puede ver.

3.1.2 La fotografía como archivo visual

Al trabajar con banco de imágenes, es necesario reconocer que estas mujeres crean, producen y gestionan sus propios bancos de imágenes, no solo se fotografían a ellas mismas, sino también se agencian de otras personas para poder salir en unas imágenes, incluso en ocasiones contratan fotógrafos profesionales. Entonces se puede afirmar que estas mujeres son creadoras de sus propios archivos visuales.

Y no tomar el concepto de archivo como ligado al de un objeto que reside en un edificio, un lugar donde es alojado y legitimizado por instituciones y agentes con el poder de determinar qué es considerado archivable y que no, sino desde el concepto del “giro archivístico” de Basu & De Jong en el cual propone : “un enfoque renovado de nuevas formas de archivo, como imaginar formas alternativas a la práctica antropológica en relación con el” (Kummels, Canepa 2021: 21).

Es así como estas madres podrían ser consideradas como unas “archivadoras” teniendo en cuenta que ellas realizan todo un proceso de producción, de coleccionar, ordenar y circular o no estos bancos de imágenes. Al respecto Ingrid Kummels y Gisela Cánepa Kock en su libro *Antropología y archivos en la era digital* (2021) proponen que :

Las tecnologías digitales y los medios sociales facilitan la práctica de documentación de la vida cotidiana, al mismo tiempo que la convierten a ella misma en una actividad cotidiana. Esto lleva a la necesidad de reconocer que la autoridad y la experticia del archivero se encuentran hoy descentralizadas y pueden ser ejercidas por todo aquel que cuente con una computadora o un teléfono celular (2021: 22).

Bajo esta propuesta cabe poder denominar como archivos a estas colecciones, siendo legitimadas por estas madres dentro del sistema en que circularán. Asimismo, ellas tendrán la agencia de tomar las imágenes, escoger cuándo, quiénes y cómo salen en las fotografías. Luego de esto, ellas podrán realizar la colección, seleccionar un soporte, ya sea en su mismo dispositivo o un soporte de almacenaje virtual. Estarán creando así su propio archivo, ellas podrán tener esa agencia y con la circulación terminan de legitimar este proceso. Ellas mismas crearán la narrativa de la propia historia de su maternidad y la de sus hijos. “La narración es relato y entrega a sus narradores la potestad de manejar las historias en las que se envuelve a la familia y que han merecido su archivo como imagen” (Silva 2012: 22).

3.2. Economía visual

Estos archivos a su vez pueden ser analizados desde la economía visual, concepto propuesto por Deborah Poole (2002) en el cual describe una organización de las imágenes en tres niveles, en un primer momento hay una producción de imágenes, no solo hay individuos hacedores de archivos visuales sino individuos que generan prácticas y discursos representacionales que intervienen en la construcción de un mundo, esto ya lo podemos observar

en como estas madres producen y gestionan sus archivos. Asimismo, en un segundo nivel esta organización económica propone la circulación de estas imágenes, teniendo en cuenta el entorno sociodigital. En el caso de estas madres tienen un gran banco de imágenes el cual ellas mismas seleccionan, decidiendo que circular o no. En un tercer nivel estos “objetos–fotografías podrían adquirir un valor de uso o de cambio, es donde adquieren valor” (2002: 8).

Entonces en un primer nivel, se propone que estas madres realizan un trabajo de producción al crear sus bancos de imágenes, fotografías donde hay una práctica de componer la imagen, de escoger el momento en el que se toma las fotografías, manejando una estética y escogiendo el momento. Al respecto Gómez (2011) cita a Elizabeth Edwards proponiendo ver “la fotografía como una práctica que puede ser entendida a través de las cuestiones vinculadas con las relaciones entre las personas y las cosas, entendidas éstas como mutuamente constitutivas de la experiencia y la praxis social” (2011: 92). Es así como el acto de fotografiar puede ser definido dentro de un sistema en el que, si bien existe un objeto de producción con significado, también hay un emisor, un sujeto que lo genera y a su vez es generado para una serie de audiencias. No siempre será un archivo guardado para el propio sujeto, en este caso no será solo para la propia madre, sino para sus hijos, padres, redes sociales, etc. Desde este mismo punto, se puede tratar a la fotografía como objeto, y de las formas como son creadas y utilizadas en un contexto de uso y reproducción.

En un segundo nivel, como propone Poole (2002) según la teoría de economía visual, habrá un trabajo de selección de estas fotos, decidirán cuales circular en mayor o menor medida, en grupos de WhatsApp o en plataformas más públicas como Instagram o Facebook. Ellas escogerán que fotografías deciden guardar en álbumes físicos o virtuales, asimismo dependiendo en qué regímenes entran y salen pueden variar entre lo público y lo privado. Finalmente, existe un banco de imágenes, un archivo visual gestionado y generado por ellas; y por consecuencia en el tercer nivel se analizará que tipo de valor adquieren estas imágenes.

3.3. Género y clase

En esta parte se analizarán los conceptos de género y clase, variables que se entrecruzan en el análisis de estas imágenes al ser contrastadas con los discursos de estas madres. Veremos como ellas tienen una serie de debates alrededor de la maternidad, y una de estas razones es debido a la distribución desequilibrada en el ámbito doméstico. Para estas mujeres de clase media la maternidad ya no será el centro de su identidad, ya no será la meta de la realización femenina. Su apertura en los últimos años al ámbito público a través de su profesionalización y por ende ocupar espacios de trabajo, ha desdibujado este concepto. Ello hace que tengan una disyuntiva en como repartir su tiempo entre ser madres y profesionales; será complejo poder mantener un alto rendimiento en ambos espacios, tanto en lo doméstico como en el espacio público. Norma Fuller (2010) se refiere al respecto:

Hoy, este orden de prioridades está siendo alterado debido a cambios en los patrones demográficos, sexuales y reproductivos y a la creciente inserción de

la mujer en la vida pública por medio de los estudios, el trabajo remunerado y la participación política. Esta última abre a las mujeres otras opciones de reconocimiento y puede proporcionarles nuevos ejes de identificación (225: 2010).

Al ganar un espacio en el ámbito público como profesionales, conlleva a que ellas tengan una doble carga o tengan que dejar de lado otros espacios, esto se puede visibilizar en todos los estratos sociales . Badinter (1981) lo define de la siguiente manera: “La mujer de fin del siglo XVIII y sobre todo la del siglo XIX aceptó con mayor o menor medida, según fuera rica, acomodada o pobre, la función de buena madre” (1981: 168).

Cabe recalcar que el presente estudio es con un grupo de madres de clase media, sus accesos al trabajo y a estudios serán muchos más accesibles a diferencia de sus homólogas en estratos más bajos en cuanto a nivel socio-económico. Estas madres podrán tener acceso a poder contratar personal de servicio como asistentes del hogar o nanas que se dedican exclusivamente al cuidado del bebe, todas ellas con menos acceso a educación y con un menor nivel socio-económico. También se podrán apoyar en sus madres, todas ellas figuras femeninas, se tendrá que contar con los recursos económicos y además encontrar a la mujer que acepte este encargo o trabajo. Pierre Bordieu (1988) ejemplifica esta condición de la siguiente manera:

La verdad de una clase o de una fracción de clase se expresa, pues, en su distribución según el sexo o según la edad y, quizá más tiempo de esta distribución: las posiciones más bajas se caracterizan por el hecho de incluir una parte importante -y creciente- de extranjeros y/o de mujeres o de mujeres

extranjeras (mujeres de servicio doméstico); del mismo modo no es casual el hecho de que estén prácticamente reservadas a las mujeres las profesiones de servicio y de cuidados personales- servicios médico-sociales, establecimientos de cuidados personales, antiguos como los de peluquería, [...] sobre todo cuidados del hogar, que acumulan las dos dimensiones de la tradicional definición de las tareas femeninas, el servicio y de la casa (1988: 106).

El factor de clase también se visibiliza en las imágenes a través de la estética que estas madres utilizan. Existe una conciencia estética, en que sus hijos deben salir “bien” en las fotografías, es decir su mejor versión, además de ser imágenes con una buena calidad, de composición y color. Esto se puede explicar por algunos factores: a la cultura visual que pueden estar expuestas, a sus estudios superiores, a los productos visuales que consumen, o a los ámbitos que pueden estar expuestas, como su familia, trabajo, redes sociales, etc., es evidente que existe una “educación visual”. Para Bourdieu (2010) el gusto por las imágenes resulta de formas de artes ya institucionalizadas. La mirada es formada por la religión, la educación, los negocios, no es otra cosa que el sistema de los esquemas de percepción y de apreciación, de juicio y de goce que, adquiridos en la práctica de la vida cotidiana, en la escuela, en la iglesia, en el mercado, escuchando cursos, discursos y sermones (2010: 239). Tendrán que consumir todo esto para poder adquirir este gusto que se denota en la estética de sus imágenes, estamos hablando de fotografías bien compuestas, bien iluminadas, donde muestran su mejor versión.



IV. MARCO METODOLÓGICO

4.1. Metodología y propuesta de campo

En esta parte se detalla la delimitación del campo de investigación, como define Rosana Guber en *El salvaje metropolitano. La reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo* (2004) “el campo de investigación será una decisión del investigador que abarca ámbitos y actores, se compone de fenómenos observables y de la significación que los actores le asignan a su entorno y a la trama de acciones que los involucra; en este se integran prácticas y nociones, conductas y representaciones” (2004: 47). Es por ello

que bajo esta definición, esta investigación se centrará en los bancos de imágenes que generan un grupo de madres de clase media, el grupo de estudio será centrado en estas mujeres que han realizado alguna búsqueda de información sobre maternidad en redes sociales pero en específico en el grupo de Facebook *Mamachitas*, escojo este grupo por lo que llama Honigmann en Guber (2005) “muestra de oportunidad”, consiste en que un individuo se ofrece a dar información e incluso llega a colaborar como recolector de información. “En estas muestras, la ocasión, la eventualidad, la oportunidad del encuentro y el ‘caerse bien’ entre el informante y el investigador, son un requisito importante a partir del cual el investigador podrá, seguramente, aplicar otros criterios de mayor sistematicidad” (2005: 75). Es así como desde el 2017, al nacer mi hija tengo acceso a este grupo *Mamachitas*, al cual ingreso y conozco madres con búsquedas similares a la mías, me propone una madre conocida y en ese mismo grupo me encuentro con amigas y también entablo contacto con otras madres. Con ellas empiezo a tener una relación por diversas razones, por ejemplo para tener intercambio de información, venta o trueque de objetos o por mi participación en los grupos de WhatsApp. También refuerzo estas relaciones durante mi asistencia a reuniones presenciales, estas comienzan a darse en el 2019 y con ellas me presento ya en calidad de investigadora. Las veces que he asistido a dichas reuniones por un tema de ética siempre les he informado que mi interés por el grupo es con fines de investigación académica. Entonces en términos de Guber (2005) el grupo de estudio será un grupo significativo y no un grupo representativo.

La propuesta metodológica también se basa en la teoría de etnografía multilocal de Marcus (1995), donde ya no se centra solo en una unidad territorial delimitada donde el etnógrafo se internaba durante un largo periodo de tiempo y realizaba su labor etnográfica. Sino por el contrario se ampliará este espectro y se utilizará más herramientas, en este caso se basa en tres puntos centrales: en primer lugar el análisis a partir de los bancos de imágenes que ellas producen, estas servirán para el segundo método que serán las entrevistas de foto-elicitación y cómo tercer punto la observación participante en los grupos de Whatsapp.

Unos de los factores por los que se escogen estos métodos es por la emergencia sanitaria mundial debido al Covid-19, ya que por ello no se tendría acceso a convivir con ellas, como hubiera sido la propuesta inicial. Sin embargo se ha podido tener reuniones virtuales y algunas otras presenciales con los respectivos protocolos que la coyuntura exige.

Otro factor importante es la confianza generada con ellas, porque ven en mí una par, y no solo eso, sino como afirma Jimena (ingeniera agrónoma de 36 años) : *Yo creo que no entiendes la maternidad hasta que lo vives*⁴. La maternidad está tan idealizada que ellas sienten que sus discursos pueden ser no entendidos o banalizados. Por ejemplo a diferencia de la muerte de un ser querido, se puede entender una dificultad o un dolor aprobado por la sociedad, lo cual no pasa necesariamente con el ser madre. La apertura y facilidad con las que ellas han colaborado ha sido vital para la recolección de información,

⁴ Entrevista a Jimena, el 09 de septiembre del 2021.

están muy dispuestas y hay una necesidad de exponer sus propios argumentos con respecto a la maternidad. La misma Jimena lo manifiesta de la siguiente manera: *Me ha encantado la entrevista, creo que esta es una forma también de hacer catarsis* ⁵.

Luego de detectado el grupo de estudio, se vuelve necesario delimitarlo. Es así como en junio del 2020, se contacta a 16 madres de manera personal y se les solicita que envíen las imágenes que para ellas representen mejor su maternidad. Varias reflexionaban en qué debían mandar y cuál debería ser la cantidad idónea para dicha selección. Ciertas madres argumentan que preferían enviar varias y que yo finalmente escogiera, traté de ser lo más flexible y abierta posible en la solicitud. El resultado fue variado, algunas de ellas envían una imagen, sin embargo, otras mandan archivos de hasta 30 fotografías, son álbumes diversos, y la respuesta fue de 13 madres, lo cual derivó en 13 archivos y un total de 236 imágenes. Algunas son imágenes realizadas por profesionales, pero la mayoría de ellas son producidas por cámaras de celulares, tomadas por ellas mismas o por el padre o acompañante, además de Selfies. Otro factor importante es que cuando se realiza la solicitud es mediante WhatsApp y se les solicita que lo envíen por mail para no perder calidad en las fotografías. Sin embargo, la mayoría opta por mandar a través de la red social, siendo más sencillo y accesible para el envío de imágenes. Este medio facilita de manera instantánea el poder tener los archivos de manera inmediata, todas respondieron en menos de 24 horas.

⁵ Entrevista a Jimena, el 09 de septiembre del 2021.

Además cabe recalcar que el grupo de muestra ha ido cambiando en el tiempo, la investigación se inició en el 2018 y si bien no tenía sus archivos aún, sí había un seguimiento por redes sociales y ya se habían realizado algunas entrevistas con ellas. Entonces, al terminar el trabajo de campo en noviembre del 2021, algunas de estas mujeres ya no eran madres de bebés sino de niños, otras habían tenido un segundo bebé, incluso otras se habían separado de sus parejas.

Las madres que ingresan a este grupo de estudio deben contar con las siguientes características:

- Ser madre de un bebé o niño de 0 a 5 años de edad.
- Pertenecer al grupo *Mamachitas* en Facebook y haber tenido alguna participación en dicha red social.
- Tener algún contacto previo, conocerlas por medio de redes o personalmente.

El campo se delimitará a estas 13 madres, las cuales han proporcionado sus bancos de imágenes para la investigación. Entre sus perfiles se encuentran ciertas coincidencias en este grupo:

- Edad : entre 31 y 41 años.
- Viven en distritos céntricos de Lima : Miraflores, La Molina, Surco, Surquillo, San Borja y La Victoria.
- Tienen estudios superiores, carreras universitarias en su mayoría y otras con carreras técnicas.
- La gran mayoría tiene un trabajo estable y si no lo tienen es porque decidieron dejarlo por la maternidad.

- La mayoría vive con sus parejas (el estudio solo alberga parejas heterosexuales).
- El número de hijos es por lo general entre 1 y 2, hay una minoría que tiene 3 hijos.
- Son asiduas consumidoras de redes sociales, ya sea Facebook, Instagram o Whatsapp.

A continuación se detallarán como se han trabajado los 3 métodos propuestos.

4.1.1. Los bancos de imágenes como unidades de análisis

El primer método será analizar los 13 archivos fotográficos desde la imagen en sí, como propia representación y lo que esto conlleva. Una primera manera de ordenar y procesar esta data será seleccionar por el nombre de la madre, es decir separarlos en 13 archivos, este proceso permite tener un orden al contar con más de 200 fotografías pero a su vez esto también facilita poder clasificar y poder observarlas con ellas al momento de las entrevistas (Imagen 2).



Imagen 2 : Primer día de retorno al trabajo luego de la respectiva licencia de maternidad.

En un inicio se optó por la materialización de estas imágenes que estaban en formato digital, es decir se imprimieron en un formato no mayor a 15 centímetros, creyendo que este sería el mejor método. Sin embargo, eran demasiadas fotos para poder visualizar en conjunto, era muy difícil poder seleccionarlas o clasificarlas y eran tantas que se terminaban perdiendo entre ellas. Finalmente se optó por observarlas desde la plataforma digital, denominada *Miró*⁶, en la cual era muy fácil poder agruparlas, marcarlas, manipularlas, duplicarlas y borrarlas, todo en una misma pantalla, el poder realizar un acercamiento en esta, es decir poder hacer un *Zoom in*, facilitaba poder observarlas en conjunto y de manera individual (Imagen 3). Esto también

⁶ Miró: <https://miro.com/>

serviría para poder realizar una propia edición con ellas, ya que la mayoría de entrevistas fueron realizadas a través de la plataforma Zoom. Entonces durante la entrevista se iba marcando con ellas, cuáles eran sus fotos preferidas, lo cual daba un punto de inicio a las conversaciones. En los casos que las entrevistas no eran por Zoom, se llevaba una laptop para poder visualizarlas y manipularlas junto con ellas. Incluso pasó que durante alguna entrevista actualizaban los archivos, ya que estos archivos tenían una año de antigüedad. Por ejemplo una de ellas tenía un nuevo bebé y otra afirmaba que su hijo ya no era un bebé sino que ahora era un niño, entonces esas fotos estaban desfasadas.

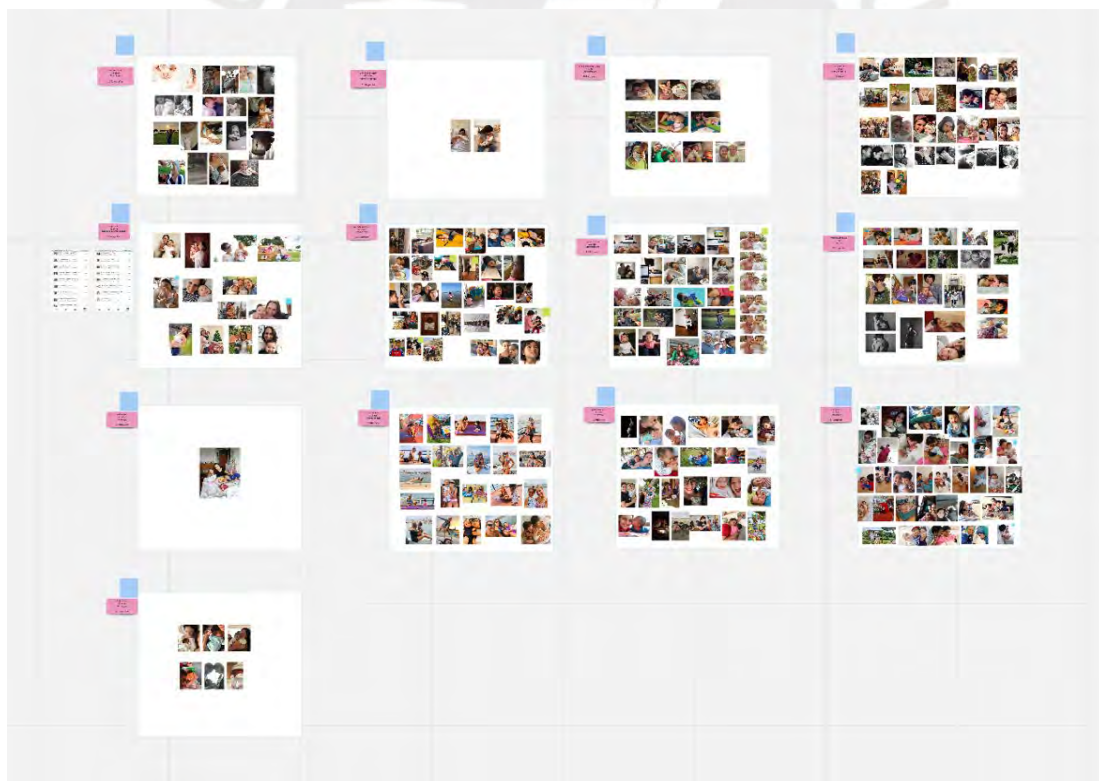


Imagen 3 : Cuadro de organización de los 13 bancos de imágenes pertenecientes a las madres del presente estudio.

De estos archivos enviados, se realiza una primera edición de 32 fotografías, los factores de selección es tratar de encontrar coincidencias en los discursos,

que las fotos representaran sus discursos verbales, a su vez hay un factor estético, es decir las fotos mejor compuestas, con mejor iluminación. Pero principalmente se intenta realizar una narrativa común, en la que se crea un solo discurso a pesar de que cada madre tiene una historia diferente, es inevitable encontrar estos puntos en común e hilarlos en un solo conjunto.

Sin embargo en las 236 imágenes se encuentran varias coincidencias, primero es la estética de las fotografías, estas tienen un alto valor de composición, de cuidado de color, de exposición de luz, de belleza. Son muy cuidadosas en lo que va a salir, si bien la mayoría de sus fotografías son tomadas por ellas mismas, las fotografías profesionales se pierden en estos bancos por su alto valor estético, se llegan a comparar a la de un fotógrafo amateur. La segunda gran característica que unen a estos bancos de imágenes es que suelen priorizar los momentos icónicos, puntos importantes en la historia del nacimiento de un bebé, como primeras comidas, cumpleaños, primeros pasos, pero también priorizan los mejores momentos, los más añorados, los más felices (Imagen 4). Sobre todo los que van marcando una historia en la vida tanto de ellas como de sus hijos. Esto es muy similar a lo que se contaba en el álbum familiar, pero estas imágenes son más cotidianas, se entra al ámbito privado, se ven escenas más íntimas. Otro factor importante que se verá en estos archivos es que ya empiezan a aparecer los momentos difíciles de esta primera infancia, son pocas fotos pero ya se muestra, ya se registra.



Imagen 4: Primera exposición en el nido.

Por otro lado, en el proceso de recolección de los bancos de imágenes se les solicitó permiso para que estas imágenes fueran utilizadas dentro de un marco académico, es decir que serían exhibidas en exposiciones que demandara dicha investigación. Posteriormente se les solicita nuevamente a las madres que autoricen que las fotos sean publicadas en una tesis y un producto visual. Teniendo un cuidado especial por la aparición de rostros de menores de edad, como no serán publicadas las 236 imágenes, ni serán usados los 13 archivos, esta segunda solicitud solo se hace a la mitad del grupo, y se muestra específicamente que fotografías son utilizadas. La autorización se vuelve dar, además ellas alegan que son conscientes que serán exhibidas y que además ya realizaron una selección previa, no mostrarían una foto que quisieran que sea privada o que no sea circulada en un espacio público.

4.1.2. Entrevistas foto-elicitación

Como metodología, se realizaron entrevistas a 7 madres con la técnica de foto-elicitación, fueron un total de 11 entrevistas. Se cerró a ese número ya que la información que daban era abundante y existían muchas coincidencias en sus discursos. Además esta data se podía complementar con los otros métodos, de lo contrario se corría el riesgo de tener demasiada información que procesar y abrirse incluso a otra investigación.

Con algunas madres se dieron entrevistas en el 2020, estas fueron complementadas en la última parte del trabajo de campo en el 2021. En general estuvieron muy dispuestas a brindar las entrevistas, eran accesibles con los horarios e incluso 3 de estas conversaciones fueron de manera presencial durante esta etapa de pandemia. En algunas conversaciones presenciales o virtuales se presentaban con alguno de sus hijos, esto denota el poco tiempo que tienen para ellas o incluso lo difícil que es separarse de ellos en una edad tan temprana como puede ser antes de los 5 años.

Las entrevistas que no fueron presenciales fueron mediante la plataforma Zoom, lo cual permitió mostrarles las imágenes al momento de la entrevista y por su naturaleza de video llamada, también permitió que ellas pudieran mostrar sus casas o fotos que tenían a la mano y que querían mostrar durante la entrevista.

Las entrevistas tuvieron dos momentos importantes, primero se pasaba a tener una conversación acerca de sus discursos de maternidad y su relación con la fotografía. Cuando ya estábamos en un punto más avanzado se pasaba a

observar las fotografías, para que ellas mismas pudieran describir sus archivos y cuáles eran las razones de esta selección. Es importante saber cuáles son sus criterios y cuáles son sus imágenes preferidas, cómo es que realiza la jerarquización de estos archivos (Imagen 5).

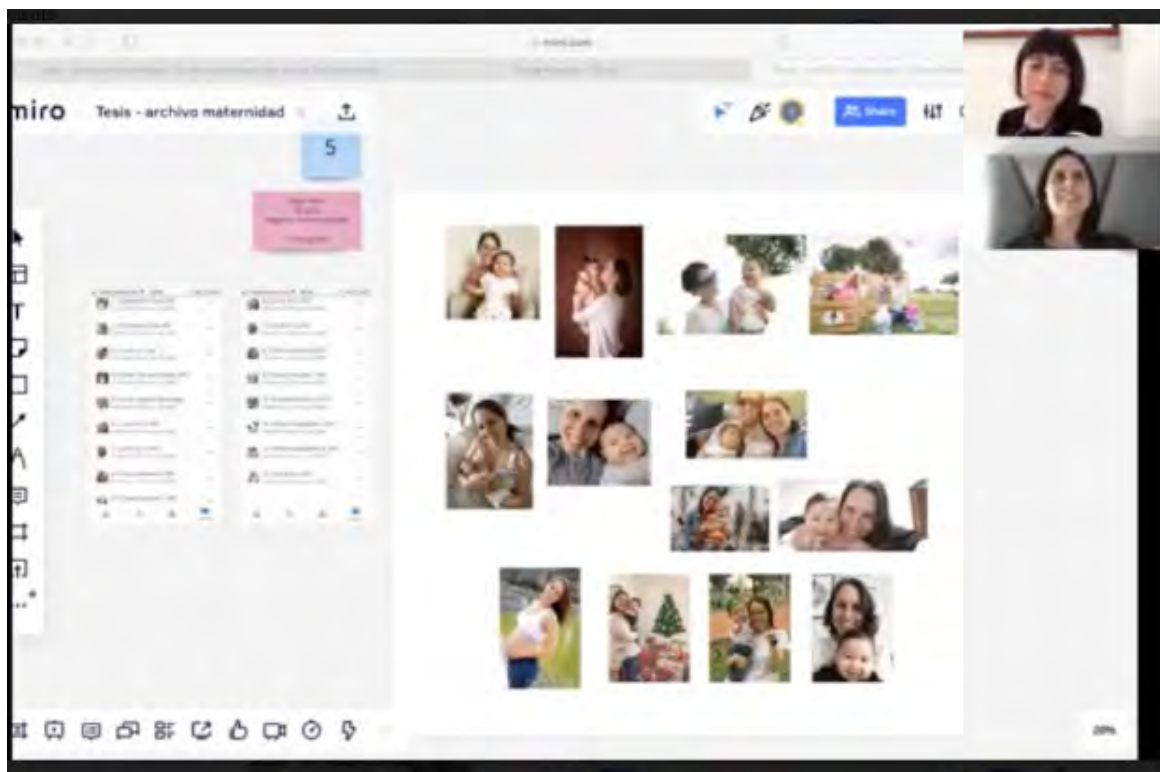


Imagen 5: Modelo de entrevista via zoom y compartiendo desde la plataforma Miró.

Las fotografías sirven como detonante de memoria y como inicio a los temas a discutir, en general ellas le confieren valor a sus imágenes, les ayuda a marcar una historia y que estos hitos no se olviden, además por lo general escogen momentos conmemorativos como el nacimiento, cumpleaños, días festivos, siempre dando preponderancia a los momentos más gratos pero además al primer año de vida, que es el donde más cambian sus hijos, tengamos en cuenta que una persona físicamente nunca vuelve a cambiar tanto en tan poco tiempo y ellas son consciente de ello. Como ejemplo Bibiana (comunicadora

de 40 años) nos cuenta al respecto, el porque escogió esa selección de fotos para representar su maternidad: *La primera foto [ellas durmiendo] la escogí porque es mi calvario de todas las noches, nunca más volví a tener un espacio en esa cama, nunca más volví a dormir como dormía antes, nunca más volví a ser lo que era antes, es como que evolucioné en otra persona (risas). Es como que alguien salió de mí y me convirtió ¿no?.*⁷

4.1. 3. Grupos de Whatsapp

En el 2019, una de las madres del grupo de Facebook *Mamachitas* propuso realizar reuniones de manera presencial y se comenzaron a crear grupos de Whatsapp, generalmente por zonas o cercanías por distritos, es así que ingresé a 4 grupos. Sin embargo me quedé observando y participando en uno denominado *Tribu*, que era donde conocía personalmente a varias del grupo. Me mantenía en este principalmente para seguir teniendo contacto con el grupo de estudio pero a su vez estaba ejerciendo el método de observación participante, los discursos principales de estas madres circulaban en este espacio. Los temas controversiales eran secundados y comentados por varias de ellas, y gracias a esto se podía comprobar que lo que declaran en las entrevistas no era el punto de vista de una sino por el contrario era algo generalizado en el grupo de estudio.

Entonces en términos de Guber (2005) “Siguiendo estos lineamientos, la técnica de observación participante no es solo una herramienta de obtención

⁷ Entrevista realizada a Bibiana, Lima 12 de julio del 2020.

de observación de información sino, además, de producción de datos y, por lo tanto, de análisis; en virtud de un proceso reflexivo -entre sujetos estudiados y el sujeto cognoscente, la observación participante es en sí un proceso de conocimiento de lo real y, al mismo tiempo, de investigador” (2005: 113).

Vale decir, no solo observaba sino que también participaba, sobre todo en el último periodo de trabajo de campo. Ya que también tocaban algún punto de interés personal que como madre no encontraba en otros grupos, cómo manejo de rabieta, temas de nido o recreación en general. Al ser una más de ellas, no es un esfuerzo dialogar e interactuar en el grupo, a la vez que estoy atenta a las conversaciones y configuraciones que se dan en ciertos temas.

No se usan las conversaciones textuales vertidas en este chat, porque también participan varias madres las cuales no entran en el grupo de 13 madres, entonces por un tema de ética no se utilizan las conversaciones que se podrían difundir en este grupo para motivos de la investigación.

4.2. Producto visual

Para el producto visual se genera un catálogo en el cual se realizará un recorrido por la metodología para obtener las imágenes. Como una bitácora, donde se inicia justificando el interés y cómo es el acercamiento al grupo, su interacción, pero además los criterios a utilizar para crear un nuevo “álbum familiar”, un solo recorrido donde se pueda contar una sola historia. Dar un camino pero también contar una misma y única historia, una edición de fotos

en la que puede ser el nuevo “álbum familiar” de cualquiera de estas madres, las coincidencias no son gratuitas y la estética en común que tienen hace que se pueda representar en una misma narración, en cuánto a forma e imagen.

Como se mencionó anteriormente debido a que no se utilizaron las 236 imágenes, ni los archivos de las 13 madres, se ha solicitado nuevamente el permiso para la utilización de las fotografías seleccionadas para este producto.

Este catálogo se puede visualizar en el siguiente link :

[/https://issuu.com/yaelrojasfotografia/docs/producto_v4-2](https://issuu.com/yaelrojasfotografia/docs/producto_v4-2)



V. FOTOGRAFÍA Y MATERNIDAD

5.1. La fotografía en la maternidad

En esta parte analizaremos a la fotografía desde dos aspectos: primero desde su contenido visual y luego como práctica social. Al ver su contenido, observamos cómo la realidad adquiere una materialidad a través de la fotografía (Barthes, 1989). Así la imagen-objeto se vuelve una representación, es la prueba tangible de que un hecho o sujeto existieron en un determinado momento.

Susan Sontag (2014) propone que “una fotografía pasa por prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado. La imagen quizá distorsiona, pero siempre queda la suposición de que existe, o existió algo semejante a lo que está en la imagen” (16: 2014).

Es así que vamos a contextualizar los bancos de imágenes que generan las madres que conforman el grupo de estudio. Ellas toman fotos a diario, casi de manera compulsiva; como ellas mismas describen, todos los días encuentran alguna novedad en sus bebés, sobre todo en el primer año. Así lo define Veronica, diseñadora de 38 años: *Guardaba mis fotos por cada mes durante el primer año. Ya luego las amontonas. Ahora lo hago por año.. trato de juntarlas por mes pero también me digo cuántas fotos. Si se le cae el tallarin le tomo fotos, que si pasa otra cosa le tomo fotos pero... me cuesta desprenderme de*

*las fotos. Me cuesta desecharlas, de una misma escena tiene como 200 fotos. Y te preguntas yo no tenía tengo tantas fotos pero bueno no se podía ...*⁸

Estos bancos de imágenes son gestionados por ellas mismas: la gran mayoría de fotografías son tomadas por estas madres y con sus propios celulares, algunas otras por la pareja o acompañantes y otras por fotógrafos profesionales. Las imágenes retratan en su mayoría a sus bebés y muchas veces aparecen ellas, tanto el hijo como ellas son los protagonistas de las imágenes. Estos bancos de imágenes en su mayoría muestran escenas cotidianas y van planteando una narrativa de su maternidad (Imagen 6).



⁸ Entrevista a Veronica. Lima, 13 de julio del 2020.



Imagen 6 : Día de la madre 2019.

Al plantear una narrativa de su maternidad, se propone que en sus bancos de imágenes van contando su propia su historia, la mayoría de imágenes son puntos icónos, es decir momentos memorables como pueden ser el embarazo, el nacimiento, los cumpleaños, la primera comida, lo que en esta sociedad es considerado relevante y puede ir marcando hitos importantes en la historia de sus hijos y de ellas mismas. Cómo se menciona anteriormente si bien estos puntos son en su mayoría momentos placenteros y gratos, también aparecen en menor cantidad algunas imágenes con escenas más complicadas como la

siguiente fotografía en la que aparecen en un situación de enfermedad, como cuenta la madre de este bebe que fue internado por un cuadro de influenza (Imagen 7).



Imagen 7 : El bebe es internado al ser diagnosticado con influenza. Estas fotografías ingresan a un sistema cultural y debe tener necesariamente tres componentes, como propone Armando Silva (2012): El “yo” (posante); el “tú” (fotógrafo) y “él ” (observador). Entonces, los bebes (algunas veces con ellas u otros acompañantes) serán el “yo”, serán el eje principal de las fotografías, en cuánto al “tú” también podrán ser estas madres, o acompañantes o fotógrafos profesionales. Cabe recalcar que las madres podrán cumplir un doble rol en este sistema. Como tercer componente tendremos a las audiencias para quienes son creados estos archivos, o sea

“él”, que son las audiencias para las que son creados estos bancos de imágenes.



Diagrama1 . Triángulo de la visión (Silva, 25:2012).

Además, como propone Barthes (1990) y Poole (2005) es importante ubicar la imagen en un contexto, una fotografía podrá tener diversos significados dentro del régimen en el que se presente, considerando bases culturales y dependiendo de quien lo observe, es decir a las audiencias a las que llegue. Estas madres podrán producir estos bancos de imágenes para ellas, pero a su vez serán creados para otros públicos, como sus hijos o pareja; y además podrá entrar a un círculo más amplio que será conformado por amistades, cuando sean exhibidos en redes sociales como Facebook o Instagram, se expandirá mas allá de la familia nuclear y llegará a sus amistades e incluso dependiendo de las restricciones que apliquen, podrían ser totalmente

públicos. *Cuando cuelgo fotos de ellos en Facebook es solo para un grupo reducido de amistades pero ya mis cosas sí las ve todo mundo. Así lo describe Rafaela⁹.*

Pero en este contexto, ¿cuál es la relación que tienen estas madres con la fotografía? Todas tienen una relación previa con ella, su afición no empezó con la maternidad; tengamos en cuenta que nos encontramos en una época en la que el uso de imagen es exponencial y estas madres son asiduas usuarias de redes sociales como Facebook o Instagram, donde – sobre todo en esta última – lo visual es lo que prima. Sin embargo, todas afirman que con la maternidad la práctica de fotografiar aumentó sustancialmente: si bien antes se podían tomar fotografías con amigos, pareja o situaciones de trabajo, con la maternidad el centro de su atención se volcaría en narrar la historia de su bebe, este se volverá eje central en esta narrativa fotográfica (Imagen 8).



⁹ Entrevista a Rafaela. Lima, 12 de julio del 2020.

Imagen 8 . Clases de natación.

Estas narrativas evocarán lo que representa la maternidad para ellas: “Tiene que relacionarse con modos de la vida profunda, con imaginarios, con evocaciones y retóricas en la forma cómo la familia y los seres humanos concebimos la vida. [...] Tiene que dedudirse no solo en cuanto a fotografía y lenguaje, sino también desde el campo que ocupa del sujeto humano como efecto del inconsciente, esto es, de la sustancia misma del psicoanálisis” (Silva 2012: 43).

También son conscientes de que ellas no tienen tantas fotografías como sus hijos, hay una añoranza en ello, afirman que les hubiera gustado tener más fotos de cuando eran muy pequeñas. Esta curiosidad de saber cómo ellas eran, representa una búsqueda de identidad en el pasado. Es así como ellas justifican estos grandes bancos de imágenes, quieren contar la historia de sus hijos pero también la propia, son una serie de pruebas reales de que este momento existió, pero también se vuelve en una construcción de identidad, en cómo ellas llevaron esta maternidad en el primer momento, del cual refieren fue muy significativo. Con respecto a este punto Rafaella refiere:

“Yo siendo periodista tengo una gran conciencia de la importancia del registro, porque me gusta la historia. Con Valentina, [su primera hija], no pude crear un gran archivo porque me agarró muy fuerte, con depresión post parto, etc. Tengo fotos de ella por supuesto, pero no disfruté tanto el proceso como ahora,

*[con su segundo hijo de 6 meses] o como después cuando ella ha crecido”
(Rafaella, 40 años)¹⁰.*

Estas fotografías serán las pruebas de estas maternidades, serán la construcción de la narración de sus historias, tanto de ellas como la de sus hijos. La imagen se vuelve una prueba, pero además la forma de contar y construir estas identidades. Ellas irán escogiendo los momentos a registrar, las escenas a recordar y así garantizar que se debe mantener como memoria, priorizando los buenos momentos, dejando de lado los más problemáticos, pero estos de todas formas aparecerán en menor medida.

Como segunda propuesta de análisis de la fotografía, esta se aproximará desde lo que Gomez (2012) denomina la teoría de las prácticas :

“ [...] las prácticas fotográficas incluyen todas aquellas rutinas de preparación, producción, uso y socialización de las imágenes fotográficas, así como el significado que para determinado grupo tienen. Es decir, de lo que se trata es de estudiar prácticas, tanto de producción como de uso de las imágenes, así como la forma en la que las personas se suman a una determinada práctica y cómo se integran en su vida cotidiana” (398: 2012).

Es así como pasaremos a analizar cómo se desarrollan las prácticas de fotografiar de estas madres. En este contexto, ellas son las gestoras de estos bancos de imágenes y las principales “fotógrafas”. Si bien estos archivos no son tomados exclusivamente por estas madres, es cierto que el gran grueso

¹⁰ Entrevista a Rafaella. Lima, 12 de julio del 2020.

son tomadas por ellas mismas y desde las cámaras de sus celulares. No solo toman una foto por cada escena que deciden retratar; pueden tomar dos, cuatro o como ellas mismas afirman hasta 10 fotos de la misma situación si es que esto lo amerita, llámese de una situación muy significativa y/o un evento que cambie o tenga mucho movimiento (Imagen 9).



Imagen 9 : Serie de selfies, ambos son conscientes de la cámara.

Bajo la misma línea, para Bourdieu (2003) la fotografía puede ser vista como un acto social y cumple una función familiar: “ [...] función que le atribuye el grupo familiar. Como pueda ser solemnizar y eternizar los grandes momentos de la vida de la familia, y reforzar, en suma, la integración del grupo reafirmando el sentimiento que tiene de sí mismo y de su unidad” (57: 2003). Es así como el nacimiento de un bebe puede ser uno de los momentos más unidos que puede atravesar una familia, no solo eso sino el crecimiento y eventos que habrá alrededor de este en los siguientes años. Verónica [diseñadora de profesión] comenta acerca de sus imágenes seleccionadas:

En mis fotos yo me veo muy entregada, siento que es una maternidad muy intensa, al menos el primer año para mí. De pronto te encuentras con este bebé y no sabes cómo va a ser tu día a día, es como de miedo, alegría de temor y veo estas fotos y siento que reflejan eso. Ahora me doy cuenta que las fotos que te mandé son la mayoría del primer año, que es el más intenso, más entregado, con esos miedos, ansiedad y con los sentimientos a flor de piel. Reflejan nuestra cotienezidad, el colecho, la lactancia, la entrega, el cariño.
(Verónica, 38 años)¹¹

Este testimonio da cuenta de lo que para esta madre significan las imágenes escogidas, las cuales para ella representan su maternidad, reafirman el lazo sentimental y todo lo que ello conlleva, es una prueba, contribuye a la memoria y marcan estos hitos, las imágenes representan una serie de prácticas cotidianas. Registrarlas también se vuelve una práctica para ellas.

Como indica Gomez (2012) “la fotografía ha pasado de ser un objeto ritual, relacionado con fechas y eventos específicos, a ser parte de una práctica cotidiana, algunas veces literalmente diaria, en la vida de muchas personas” (24: 2012). Antes se solían registrar los momentos más importantes, eventos que marcaban una historia. El solo hecho de escoger estos eventos para que sean fotografiados conllevaba a que los personajes performen con un atuendo y una pose especial. Ante una cámara presente, como un testigo de primera fila, los protagonistas mirarán a la cámara, mostrando su mejor presentación, su mejor versión, su mejor sonrisa (Imagen 10).

¹¹ Entrevista a Verónica. Lima, 13 de julio del 2020.



Imagen 10. Escena de la primera etapa del confinamiento obligatorio en el 2020.

Sin embargo, en este nuevo contexto donde estamos expuestos en todo momento a redes sociales en donde mayormente la imagen es lo que predomina, existe el mandato de registrar todo en todo momento, donde el celular/cámara es prácticamente la extensión de cada persona. Es así, como hay una transición de pasar de lo público a lo privado, como propone Gomez (2012) y Bordieu (2003), y en el caso estadounidense Chalfen con los *momentos Kodak*. En el contexto limeño de estas madres, las fotografías de eventos no son lo predominante en estos archivos. No dejan de estar pero se vuelven una minoría: se pasa de fotografiar un evento a fotografiar lo cotidiano, el día a día, y no solo es cuestión de tiempo sino de espacio, ya que se deja de lado la puesta en escena de la *performance* del cumpleaños o la sesión de fotos de embarazo, para agregar escenas domésticas, baños del bebé, lactancia, las primeras comidas, las primeras manualidades, las siestas y por

supuesto en el contexto de pandemia: el teletrabajo, el trabajo de oficina ingresa al hogar y esto también sería registrado por estas madres (Imagen 11).



Imagen 11 . Escena de teletrabajo de una madre durante la pandemia.

Al respecto, Claudia da un testimonio en el cual reflexiona acerca de la cantidad de fotos que se reproducen en estos espacios privados: *Era una Mamarazzi – [haciendo referencias a los paparazis] (risas) sobre todo con el primero, le tomaba fotos para todo.*

Tengamos en cuenta también que la mayoría de madres afirma que el primer año es el más fotografiado, en el que toman más fotos a diferencia de cuando van creciendo. Existen dos razones que hacen que disminuya la frecuencia: la primera es porque nunca más cambian tanto y, de bebés, cada día es una

novedad. La segunda razón es que cuando ya no son bebés, al convertirse en niños, van tomando más consciencia de la práctica de ser fotografiados. Puede así que en muchos casos exista una negociación con ellos; algunas afirman que ya no es tan fácil porque ya no quieren ser fotografiados o ya no existen tantos momentos peculiares. Al respecto, Nancy comenta:

*“A medida que van creciendo tienes menos oportunidades especiales o novedosas, en el primer año la velocidad en que las habilidades van apareciendo es muy acelerada, todo es una novedad y eres conciente que no va a volver a pasar. En cambio cuando son mas grandes, sus habilidades ya no cambian mucho. Y cuando eran bebés no se dan cuenta que les tomas las fotos, con los mayores ya es solo cuando son momentos significativos”.*¹²

Sin embargo, como mandato de esta sociedad y en el contexto de esta pandemia, ocurre un hecho con las madres que tienen hijos de 3 años a más¹³. Existe un pedido de los nidos y colegios por exigir las pruebas de las clases virtuales. Esto consiste en fotografiar las tareas que hacen y esto se realiza casi todos los días. Una vez más comprobamos cómo la imagen se vuelve un imperativo y es parte del sistema educativo en pandemia. Esto contribuye a los bancos de imágenes que estas madres van generando, ya que ellas van guardando todos estos archivos (Imagen 12).

¹² Entrevista a Nancy. Lima, 21 de septiembre del 2021.

¹³ Tengamos en cuenta que esta investigación comenzó en el 2019, entonces varias de las madres ya no tienen bebés sino tienen hijos de 3 o 4 años de edad.



Imagen 12 : Máscaras realizadas en una clase virtual en el contexto de pandemia.
Tarea: "Representar en familia el cuento de la liebre y la tortuga".

5.2. Las madres como creadoras de bancos de imágenes

Según la teoría de economía visual de Deborah Poole (2002) estos bancos de imágenes pueden pasar por tres niveles: en un primer momento ¿cómo es la producción de estas fotografías? En un segundo plano, la circulación y audiencias a las que llegan y, en un tercero, cómo es que adquieren valor estas imágenes. A continuación analizaremos el primer nivel: la gran producción de fotografías que las madres generan, en su mayoría tomadas por ellas, otras por acompañantes que luego son enviadas en el momento o también contratan fotógrafos profesionales. Actualmente los celulares con cámaras de alta gama, hacen que prácticamente tengamos a la mano una

cámara fotográfica todo el tiempo. A diferencia de una década atrás en la que los celulares tenían una cámara pero de baja calidad, actualmente las cámaras de celular son comparables con las cámaras semi-profesionales o profesionales; existe un gran cambio en el tiempo el cual favorece esta efervescencia de imágenes en la vida cotidiana y esto es aprovechado por estas madres.

Elas elaboran su producción fotográfica como unas “archivadoras” no solo escogen los momentos a fotografiar, sino que también qué fotos guardar, qué fotos solicitarán a otros y con esto ellas mismas pueden realizar la acción de selección y archivo. El concepto de archivo propuesto por Ingrid Kummels y Gisela Cánepa (2021) reconoce que las nuevas tecnologías y medios sociales legitiman estas acciones y que el sistema al que pertenecen pueden validar a estas fotografías como archivos.

“Las actuales tecnologías y el orden global propician el surgimiento de nuevas posibilidades de creación, usos y formas de gestión de colecciones audiovisuales a través del uso del celular como posible medio de documentación y repositorio y de plataformas digitales como sitios web, páginas de Facebook, Instagram, Flickr o Youtube que sistematizan lo que se considera materia archivable y, así, retan la autoridad y hegemonía de los archivos institucionales existentes” (7: 2021).

Así, estas madres serán las gestoras de los archivos. Todas afirman tomar fotos a diario, por lo que escogen qué tomar, cómo hacerlo: escogen la parte que quieren recordar y así marcarán parte de la historia. Además,

recoleccionan otras imágenes de otras fuentes, tales como la pareja o acompañantes, la mayoría de veces de manera inmediata por medio de la plataforma del Whatsaspp.

Como propone Armando Silva (2012): “El archivo es una manera de clasificar y será propio de su técnica producir un orden a la vista, posterior al tiempo en que las fotos fueron coleccionadas. La narración es relato y entrega a sus narradores la potestad de manejar las historias en las que se envuelve a la familia y que han merecido su archivo como imagen” (21: 2012). Sin embargo, el álbum familiar en nuestro contexto ya está pasando a ser un antecedente, todas hablaban “del querer imprimir las fotos y guardarlas en un álbum físico” porque extrañan la materialidad que da el álbum físico y así poder verlas con sus hijos pequeños en lugar de verlas en pantallas de celular, pero solo una de las trece tiene sus álbumes armados con fotografías impresas. A continuación Bibiana da su testimonio:

A Fabi [su hija de 5 años de edad] le encanta ver los álbumes de fotos y cada álbum que le he hecho pide que le cuente su historia. Cuando los empecé a hacer fue para imitar a mi mamá. Mi mamá me hizo un álbum y me lo dió cuando me fui de la casa, fue como un toma ahí está tu historia. Y creo que yo también lo estoy haciendo para mi hija. Y también para mantener vivos algunos recuerdos, por ejemplo, le enseñé fotos de su bisabuela que ya no está con nosotros y ya la está olvidando. Mientras la recuerda todavía está ahí (Bibiana, 40 años) .¹⁴

¹⁴ Entrevista a Bibiana. Lima, 20 de julio de 2020

Entonces, si bien estas madres en su mayoría ya no tienen álbumes familiares físicos si crean estos archivos pero de manera virtual, generando así otros métodos de archivo. Como define Silva (2012): “El archivo siempre es una manera de guardar y jerarquizar que depende de quien lo organiza, como es apenas natural, pero también del objeto mismo archivable y de su tradición” (2012: 19). Entonces, si bien se puede seguir con el mismo sistema, la gran diferencia será el soporte, se dará paso a nuevos formatos digitales.

Las madres no solo se quedan en el tomar fotografías, pues van creando sus propios bancos de imágenes. La mayoría los guardan en sus celulares y en plataformas virtuales como el Icloud, nube virtual que pertenece al sistema del Iphone, o en otros sistemas que ofrecen un guardado automático de las imágenes. Es tanta la información, que automatizar el guardado de estos archivos, también se vuelve un imperativo. Esto también tiene un costo mensual, no solo se necesita tener un celular de alta gama sino que, dependiendo el sistema, se debe pagar para tener determinado espacio en la nube, de tal manera que estas imágenes de alta calidad y peso se puedan archivar periódicamente de modo automático. Así, las madres garantizan que sus producciones sean respaldada. Hay otros sistemas que las madres mencionan, por ejemplo, el Google Drive. En este si se debe tomar el trabajo de bajarlas y subirlas a una carpeta virtual del sistema de Gmail. Este proceso en algunos casos es también gestionado por la pareja, al compartir este espacio virtual, ambas partes van guardando las fotos en común. Sin embargo, también comentan que en algunos casos sus parejas pueden ser más

selectivas y guardar menos fotografías a diferencia de ellas, lo que indica que sus pares masculinos realizan una mayor selección o jerarquización de las imágenes, al elegir cuáles deben quedar y sus archivos son menores en cantidad.

Otra jerarquización y creación de archivo se dará en elegir cuáles fotografías se publicarán en la plataforma Instagram, la que, por su propia naturaleza en donde la imagen es la prioridad, es usada como una suerte de álbum digital o catálogo y tiene un visualizador en el que se pueden observar en conjunto las imágenes y varias tienen muchas fotos de sus hijos. Como menciona Jimena: *Me gustaría que ella [su hija] viera el Instagram y se acuerde o sepa que estas cosas pasaron.* Entonces por la característica de esta plataforma, las madres pueden utilizarla como soporte de archivo. El visualizador hace que se pueda ver una secuencia de fotos y que además sea accesible a otros públicos como familiares o amistades. La siguiente imagen es un ejemplo del archivo de una de estas madres (Imagen 13).

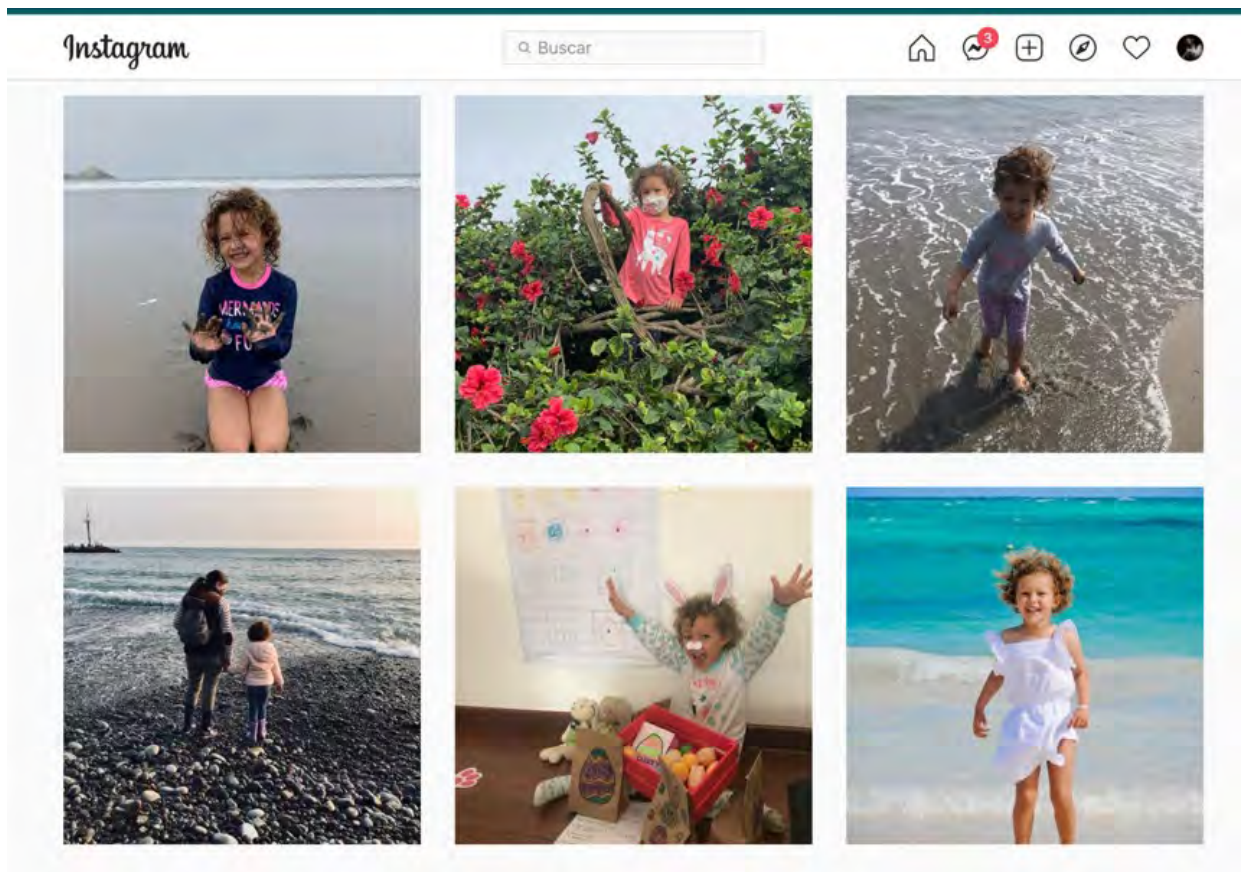


Imagen 13. Orden de las imágenes en la plataforma de Instagram.

En este momento ya se puede ir viendo cómo se crea un archivo en la plataforma de *Instagram*: funciona como un catálogo, como un reemplazo del conocido álbum familiar, el cual gozaba de materialidad; pasamos a la virtualidad de los archivos. Entonces el soporte de estos bancos de imágenes serán las plataformas virtuales como Icloud y las redes sociales como Instagram. Además, esta plataforma funcionará a su vez como sistema de circulación. Tengamos en cuenta que al entrar estas fotografías al Instagram ya están entrando a una plataforma “preconstruida”, con una estética muy alta, lo cual es una característica fundamental de estos banco de imágenes. Este punto será desarrollado más adelante.

Asimismo, Instagram y Facebook proponen álbumes de fotografías en los que puedes “etiquetar” a las personas que aparecen con lo que los amigos de tus amigos también podrán ver tus fotos. Con esta configuración, la circulación de las imágenes se hace exponencial, de una manera exacerbada si lo comparamos con el clásico álbum familiar. Estas plataformas serán los nuevos soportes de las colecciones de imágenes familiares, el sucesor del álbum familiar.

Otra característica de los bancos de imágenes de estas madres es la estética que manejan. Son fotografías con un grado de composición muy alto, con una gran calidad, incluso comparable con la de un fotógrafo amateur. Hay una búsqueda del “placer” como menciona Poole (2003): “ El placer es un concepto crucial para la comprensión de la desigualdad de los regímenes visuales “dominantes”. Las imágenes visuales nos dan placer. [...]. El placer sin embargo funciona en formas complejas”. Esta búsqueda estética no solo está basada en el placer que nos puede dar una imagen, sino también en el sistema en el que circulan estas imágenes, además de las audiencias para las que va dirigido. Estas madres de clase media son consumidoras de plataformas como Instagram, la cual tiene un sistema donde lo “estético” es lo predominante, entra a estos “regímenes visuales dominantes” donde tendrán que alcanzar este nivel de fotografía. Además, sus fotografías lindan con lo denominado “artístico”; en algunas imágenes no solo hay un registro, hay una búsqueda por los detalles y lo simbólico. Por ejemplo, en una de las imágenes se ve la mano del bebe sobre el pecho de una madre; es un detalle que puede evocar fragilidad (Imagen 14).



Imagen 14. Detalle de mano del bebe.

5.3. Circulación y valor de las imágenes

Siguiendo la teoría de Poole (2003) se analizará el segundo nivel del concepto de economía visual y es así que se verá cómo funciona la circulación de estos

archivos. Hasta este momento sabemos que cada madre tiene un vasto banco de imágenes. Asimismo algunas afirman fotografiar un promedio de 1000 imágenes por año, y esto sería un promedio de 3 fotos por día. Además varias mencionan que toman muchas más por cada momento escogido, que las cuentan por miles. Estas son archivadas en lo que se denominan plataformas virtuales como las antes mencionados Icloud o Google Drive y además de las redes sociales como Instagram, la cual funciona como una plataforma de archivo.

Al preguntarles a estas madres para quiénes son producidas estas imágenes, ellas responden que es para ellas y para la memoria de sus propios hijos, para que tengan esas fotografías como recuerdos de esos momentos o de esta etapa de sus vidas. *Las fotos son para ella, para nosotros, un recuerdo de lo que fue* (Verónica, 38 años).¹⁵ Sin embargo, toda fotografía será no solo para uno mismo sino para otro que la observe, como ya hemos mencionado anteriormente y propone Silva (2012): “El descubrimiento de la fotografía a mediados del siglo pasado y su evolución nos conduce al hecho irreversible de que todos actuamos para otros: si el otro no existe, yo no podía verlo, pero tampoco él podría verme” (2012: 35). Como vemos, hay una gran producción de estas imágenes y hay audiencias para estas fotografías. Al preguntarles por la circulación de estas imágenes, todas las madres entrevistadas afirmaron que la mayor circulación se daba a través de la plataforma de Whatsapp, y es que esta plataforma permite que muy fácilmente se puedan enviar las fotos en cuestión de segundos y a un grupo selecto y reducido. Como propone Gómez

¹⁵ Entrevista a Verónica. Lima, 13 de julio del 2020.

(2012) el aparato celular se vuelve un “dispositivo de producción e intercambio de imágenes”, entonces no solo tenemos una cámara fotográfica, sino que con la misma facilidad se pueden intercambiar imágenes, el circularlas será aún más fácil. Este será el medio más usado para la circulación de imágenes a diferencia de las otras redes sociales, ellas afirman que las fotos son enviadas a grupos de Whatsapp que está constituido por la familia nuclear, es decir padre, madre y hermanos de la madre. Ellas sienten que ellos pueden ser los más interesados en ver continuamente las imágenes de sus bebés. De otro lado, en redes como Instagram o Facebook, que tienen más alcance y menos seguridad, la circulación es mínima. Bibiana afirma: “[...] Tengo mas de 4000 fotos en mi celular. Debo subir a Instagram el 0.00001% pero en los grupos de whatsapp sí circulan el 30% de mis fotos. En la pandemia le mandaba fotos a mi mamá todos los días [...]”¹⁶.

Varias madres argumentan que por seguridad prefieren que solo un porcentaje bajo de sus fotos estén circulando en redes sociales de mayor exposición como Instagram y Facebook, es decir, que personas extrañas o ajenas tengan acceso a estas. Afirman que prefieren que sea más privada la exposición, que sea un grupo más cerrado e íntimo. Otra razón es que consideran que estas fotografías no son de tanto interés para sus amistades, que podrían aburrir si es que postean de manera continua.

Entonces las redes sociales como Facebook o Instagram servirán como nuevos soportes de exhibición para sus imágenes. Estas a su vez funcionan como

¹⁶ Entrevista a Bibiana. Lima, 21 de octubre del 2021.

nuevas plataformas de almacenaje, ya que se va creando un archivo virtual por la naturaleza de estos sistemas, las madres tendrán acceso a estos en el tiempo de vida que dure dicha la red social. Las “nubes virtuales” como Icloud sirven para tener mayor almacenamiento de imágenes, en estos suelen albergar la totalidad de las fotografías. Por otro lado el sistema de Whastapp es el que usan más para circular estas fotos, pero solo servirá para esto, no lo usarán como soporte de archivo.

Al preguntarles a todas sobre el porcentaje de circulación de sus fotos, se puede sacar una media que solo se publica del 1% al 10% de sus fotos en redes sociales. Sin embargo, en Whatsapp sí se puede encontrar una circulación de 20% al 40% de sus fotos. Es solo un cálculo aproximado que todas hacen. Si bien no es un cálculo exacto y comprobado, sí se puede afirmar que la exposición de sus fotos es mínima y que estos bancos de imágenes no tienen una circulación masiva: no hay una cantidad representativa de esas miles de fotos que son tomadas en los primeros años. Existen algunos factores que se puede añadir a los que ellas dan, y es que al pasar de *lo público a lo privado* se tienen escenas cotidianas e incluso íntimas; entonces, por ello, se puede volver más restrictiva la circulación y prefieren solo este grupo selecto con el que han convivido y con el que se tiene ese nivel de confianza, como puede ser la familia nuclear (Imagen 15). Cabe recalcar que en esta jerarquización de la imagen también se escogieran las mejores fotos para Instagram o Facebook: habrá una nueva selección, se podrá dar prioridad a los eventos más importantes y también a momentos memorables.



Imagen 15. Autoretrato de maternidad en los primeros meses.

Sin embargo a pesar de ser un mínimo de fotos las que circulan, para las audiencias, las redes sociales dan una sensación de que sí representan una mayoría de las fotos que se tienen, ya que la mayoría de las publicaciones de estas madres son alrededor de sus hijos. Por ejemplo, Juana afirma: *“No publicamos tanto, más en los chats familiares. Si bien mis perfiles son puras fotos de Octavio, pero igual es poco. No publico ni el 5%”*.¹⁷

¹⁷ Entrevista a Juana. Lima, 07 de septiembre del 2021.

Para Bourdieu (2003) “en este momento la fotografía se vuelve un objeto de intercambio e incluso en un mandato, ya que se debe tener un registro de todos estos eventos importantes” (58: 2003). Si bien fotografiar y circular las fotos se vuelve un mandato y un ritual, podemos darnos cuenta de que las fotos públicas solo son la punta del iceberg, son una pequeña porción del banco de imagen, y también son solo una parte de los discursos de maternidad: se da prioridad a los mejores momentos, los que se anhelan recordar y mantener en la memoria.

Por otro lado tenemos el tema del valor de estas imágenes. Para esto se propone que el valor sea de dos formas: primero el valor mercantil y el valor social que estas puedan tener. Para ello tomaremos el concepto que propone Igor Kopytoff del libro *La vida social de las cosas* (1986). El primer valor viene de lo que estas madres de clase media están dispuestas a pagar a fotógrafos profesionales por obtener fotografías de momentos importantes o memorables. El valor “monetario” será negociado y podrá ser por el servicio o por foto entregada. Entonces, la fotografía adquiere “un valor mercantil”. Dentro de este contexto, por lo general se seguirá una *performance* establecida, ya existe un patrón y poses a seguir, está ritualizado y preconcebido. Tanto para la cobertura de eventos o rituales como el primer cumpleaños o para sesiones de fotos donde son retratados, que por lo general sucede cuando se decide, por ejemplo, inmortalizar el embarazo, retratos familiares o un retrato familiar con motivo de Navidad (Imagen 16).



Imagen 16 . Sesión de fotos de embarazo.

Por otro lado, todos estos bancos de imágenes tienen un valor “social”, regresando al concepto de Kopytoff. Estas fotografías podrían tener una biografía propia, podrían tener una edad determinada, una circulación propia, un recorrido y, además, podrán tener un significado diferente para cada audiencia que la observe. Incluso propone que esta tendrá una vida útil: ¿hasta cuándo podrán tener este valor? Esto podrá estar ligado al tiempo de vida de los protagonistas que salgan en estas imágenes.

Todas estas madres hablan del gran valor que tienen para ellas y esto es comprobado en el esfuerzo que hacen por respaldar y tener un *backup* de estas imágenes. El perder estas imágenes y no tenerlas más les genera una gran desazón. Verónica (38 años) manifestó que tuvo una “gran pérdida” cuando le robaron el teléfono celular y perdió con este seis meses de fotografías. El celular se podría reemplazar, teniendo en cuenta el valor mercantil, pero las fotos eran irrecuperables. Ahí se evidencia el valor social de estas fotografías, el valor es tan grande que no lo pueden medir en esos términos, se podrían considerar “invaluables”. La virtualidad de estas imágenes conlleva consigo una fragilidad, lo cual significa que es muy fácil perderlas también, por ello es necesario guardarlas en plataformas virtuales. Bibiana afirma al respecto: *Entré un día en pánico pensando que si perdía mi celular perdía todas mis fotos y sentía que se me iba la vida. Entonces ahora tengo todo en Google fotos, en una nube con todos los backups habidos y por haber.*¹⁸

5.4. La fotografía como instrumento de memoria

Otro punto que también mencionaron fue el tema de la memoria. Al preguntarles el porqué de crear estos grandes archivos de imágenes, varias de ellas mencionaron que la razón es que les interesa recordar estos momentos en específico. Al respecto Juana afirma: *Cambian tan rápido, que si no lo hago siento que perdería mucho. Y te olvidas muy fácilmente. Es como*

¹⁸ Entrevista a Bibiana. Lima, 12 de julio del 2020.

*ayudar a mi memoria a que no se olvide*¹⁹. Entonces es relevante analizar cómo puede funcionar la memoria, Todorov (2000) propone que es selectiva: “Como la memoria es una selección, ha sido preciso escoger entre todas las informaciones recibidas, en nombre de ciertos criterios; y esos criterios, hayan sido o no conscientes, servirán también con toda probabilidad para orientar la utilización que haremos del pasado (14: 2000). Entonces estas madres realizarán una selección consciente de qué recordar, al dar prioridad a las fotografías que solo quieren mantener en su memoria. Al mismo tiempo, existirá un control, podría ser de maneras incosciente, de qué es lo que van a poder recordar sus hijos más adelante, qué es lo que prevalecerá en un futuro. ¿Cómo es que estas personas en adelante recordarán su infancia, ya que los recuerdos en esta etapa son muy escasos? Una de las anclas que se podrá tener a esta etapa será a través de estas imágenes.

Elizabeth Jelin (2002) en su libro *Los trabajos de la memoria* nos refiere: “La pregunta sobre cómo se recuerda o se olvida surge de la ansiedad y aun la angustia que genera la posibilidad del olvido. En el mundo occidental contemporáneo, el olvido es temido, su presencia amenaza la identidad” (2002: 19). Estas madres van a valerse de estas fotografías para crear anclas de memoria, estas serán las pruebas de sus maternidades, las piezas para la construcción de sus historias. Estas serán necesarias para crear su identidad, pero no solo la de ellas sino también la de sus hijos: estas selecciones no son inocentes y serán necesarias para la construcción de las identidades tanto de la madre como de los hijos.

¹⁹ Entrevista a Juana. Lima 07 de septiembre del 2021.

En este punto es necesario definir cómo se dan estas selecciones de recuerdos u omisiones de los mismos. Todorov (2000) propone que además existe una selección de los olvidos, y es que estas madres también deciden qué “no recordar” o que “olvidar”, ya que hay una predominancia en estos archivos de mantener los mejores momentos, los más memorables, los más felices, dejando de lado los momentos más duros o difíciles que pueden conllevar a esta etapa. De los trece archivos que se manejan en esta investigación, solo dos mostraron fotografías con momentos tristes como cuando estaban enfermos. La preponderancia es recordar los mejores momentos, los más gratos. Juana lo dice: *Yo creo que nadie toma fotos en los momentos más críticos.* Siempre será una elección de ellas que recordar ²⁰ (Imagen 17).



²⁰ Entrevista a Juana. Lima 07 de septiembre del 2021.

Imagen 17. Andrea estuvo internada por varios días por un cuadro respiratorio.

Estas madres escogerán de manera consciente qué recordar al crear sus bancos de imágenes, e incluso al jerarquizarlos, habrá fotos que serán más vistas como cuando se publican en las redes sociales, circulan en grupos cerrados, imprimen o cuelgan en cuadros para verlas de manera permanente en un sitio visible de su casa o espacio de trabajo, o las usan de fondo de pantalla del celular o de la computadora, otro nuevo uso virtual. Existe un nuevo ritual para materializar las imágenes, los cuadros o los álbumes familiares serán reemplazados por otros tipo de formatos, debido a la virtualidad de estas imágenes. Tengamos en cuenta que ya no existe “la necesidad” de imprimir los negativos como sí lo había antes, cuando no podíamos observar las fotos hasta que estas se materializaban en impresiones en papel fotográfico. La nueva virtualidad de las imágenes hace que las fotografías instantáneamente se puedan usar de fondo de pantalla del celular o de la computadora, o se puedan subir a Instagram o Facebook, con lo cual pueden funcionar como nuevo catálogo virtual. Estas serán nuevas formas de exhibir. Por ejemplo, Juana afirma que la siguiente fotografía la tiene de fondo de pantalla de todos los dispositivos que puede tenerla (Imagen 18).



Imagen 18. Imagen tomada por una fotógrafa profesional.

Como la fotografía siempre está pensada para audiencias, para que alguien más la vea, cada persona podrá recordar recuerdos de manera diferente de una misma imagen. Entonces, estas fotografías podrán servir de potenciales detonantes de memoria, para diferentes audiencias, cada sujeto podrá darle su propio significado teniendo en cuenta su propia experiencia y relación con el hecho o con las personas que aparezcan en la imagen. Poole (2003) afirma al respecto que “una de las contribuciones más importantes que la antropología puede hacer a una teoría crítica de la visualidad y la imagen, es resaltar la diversidad de las subjetividades visuales que operan en cualquier mundo de imágenes” (17: 2003). Para cada persona que consuma estas fotografías podrá adquirir un nuevo sentido, un nuevo significado, dependiendo del contexto en que se las ubique. Incluso muchos recuerdos pueden ser basados

en estas imágenes; por ejemplo, cuando estos niños sean grandes, los recuerdos se podrán generar según la narrativa que dé la madre y podrá ser basado en estas imágenes. Sin embargo, estos niños o personas adultas no tendrán un recuerdo real de ese momento por su corta edad. La memoria funcionará de otra manera para los protagonistas de estas fotografías.



VI. GÉNERO Y CLASE EN MATERNIDADES LIMEÑAS

Como hemos observado hasta este punto, el concepto de la maternidad conlleva diversos discursos. Será importante contextualizar en el escenario de la clase media limeña para entender cómo se experimentan las maternidades en este entorno. En este capítulo se analizará dos puntos importantes, el género y la clase, y se prestará atención a las maneras en que se intersectan. El tema de género y la clase se analizará sobre todo desde los discursos obtenidos desde las entrevistas. Para finalizar, se contrastarán todos los discursos expuestos con los bancos de imágenes, apuntando a encontrar coincidencias, disyuntivas y contradicciones.

6.1. Debates y disputas de género y clase en el ámbito doméstico

En el estado de la cuestión se hizo un repaso histórico de cómo, a lo largo de la historia, el patriarcado se ha ido retroalimentando en el tiempo. Diversas acciones, tanto en el ámbito público como privado, demuestran que el género femenino es subordinado ante el masculino. El sistema patriarcal mantiene una continuidad a través del paso de los años, produciéndose desigualdades sistemáticas entre los géneros. Uno de los espacios donde se demostrará aún más las desventajas de la mujer, será el ámbito doméstico y durante la maternidad. Al ser parte de la esfera privada, el ámbito doméstico es donde las diferencias se reproducen cotidianamente sin que se visibilicen debidamente. Adrienne Rich (2019) en *Nacemos de mujer* lo define de la siguiente manera:

“En el patriarcado, poder es una palabra y una relación primaria. El hombre, teniendo a la madre bajo su control, se asegura la posesión de sus hijos, y a través del control de estos asegura la disposición del patrimonio y el paso seguro de su alma hacia la muerte. En consecuencia, parecería que desde los tiempos más remotos, la identidad y personalidad del hombre depende del poder, y del poder en su sentido específico: el poder sobre los otros, comenzando por una mujer y los hijos” (114: 2019)

Y es que dentro de este sistema patriarcal, al nacer el hijo en una familia constituida por una pareja, la máxima responsabilidad es asignada a la mujer, siendo la principal cuidadora de este. El impacto que cae sobre ella no es proporcional al que le es otorgado a la pareja dentro de este sistema. Este hecho es basado en el denominado “instinto maternal” del cual se dice que la mujer es poseedora debido a su condición física. Diversos estudios como el de Badinter (1981) o el de Margaret Mead (1961) demuestran que las diferencias de comportamientos entre ambos sexos, están basados en diferencias culturales, dependiendo mucho del contexto en el que se desarrollen, dejando atrás este mito del “instinto materno”.

Contextualicemos dentro del escenario limeño actual, un estudio reciente de Pariona (2019) denominado: *¿Cronograma establecido? Representaciones de maternidad según mujeres profesionales en Lima*, nos puede ubicar en los imaginarios de clase media. Si bien es basado en mujeres que aún no eran madres en el momento de la investigación, se puede analizar como funciona el concepto de maternidad para ellas y observar como el principal problema para ser madres podría ser el equilibrar la vida profesional y laboral con la

maternidad. Incluso les crea un conflicto entre tener que decidir entre una de las opciones, al no ser compatibles ser ambas: ser una madre plena y una profesional al mismo tiempo. Como hemos expuesto en el marco teórico, este concepto es respaldado por autoras locales como Fuller (1998, 2001), Mannarelli (2018) y Ruiz Bravo (1995). Nos encontramos en una sociedad patriarcal donde la familia es la base de la sociedad y esta a su vez está ligada a que las mujeres esten a cargo de las tareas domésticas, a pesar de su salida a la esfera pública en las últimas décadas, esto no les quitará el trabajo de crianza, no se repartirán las tareas del hogar entre la pareja, simplemente ellas tendrán doble carga laboral, teniendo en cuenta que el trabajo doméstico también es un trabajo, implica tiempo, esfuerzo y saberes previos, así este no sea reconocido por la sociedad.

En este contexto ubiquemos al grupo de estudio de esta investigación, son 13 madres de clase media, las cuales todas, sin excepción, tienen estudios superiores, ya sea una profesión universitaria o técnica. La mayoría tienen estudios universitarios y viven en distritos céntricos de Lima metropolitana, como Miraflores, Surco, San Borja y La Molina. La mayoría tiene un trabajo estable, otra porción cuenta con emprendimientos o negocios propios, en los que el manejo del tiempo es una prioridad, a diferencia de contar con jornadas laborales de ocho horas, lo cual es poco compatible con la demanda de la maternidad. A pesar de ello, esta será una de las principales disyuntivas que se les presenta a este grupo de madres. Norma Fuller (2010) lo define de la siguiente manera :

“En la actualidad el trabajo, la participación política, la relación de pareja y la búsqueda personal estarían cobrando importancia creciente y compitiendo con

la maternidad. De este modo podría decirse que, si bien la maternidad ocupa un lugar central en la vida de las mujeres, para un número creciente de ellas este no es el eje que ordena y da sentido a sus vidas. Sin embargo, las opciones abiertas significan también demandas opuestas, difícilmente conciliables. Esto se agrava porque existe un claro desbalance de poder entre varones y mujeres, que dificulta este proceso y porque las posibilidades de acceso a las nuevas opciones no se abren de manera uniforme para las mujeres de los diferentes sectores sociales y grupos étnicos” (226: 2010).

La gran demanda que tienen estas mujeres para con la maternidad, no compagina con las expectativas que tienen con el mandato de la sociedad, ya que se les da un doble rol: deben cumplir una jornada completa de ocho horas, pero al mismo tiempo deben dedicarle un tiempo exhaustivo a sus hijos. Muchas cuentan con apoyo de nanas o familiares; sin embargo, es como si ellas tuvieran que cumplir un doble trabajo. Por ello la deserción laboral es común con la maternidad, sin que ocurra algo similar con la paternidad. Por ejemplo, una de las madres de este estudio decidió renunciar a su trabajo estable. Este es su testimonio:

Dejo mi trabajo, por la siguiente razón: era yo, algo cambió en mí. A medida que pasaban los meses, iba a trabajar con pena. Yo sentía que quería estar con mi hija. Yo no me quería perder ningún minuto de su vida. Trascendió demasiado, no pasaron muchos meses para que yo tomará la decisión, me generó mucha angustia. Dejar de trabajar implicaba varias cosas, era una discusión que tenía en mi cabeza. Cuando hablé con Santiago y me dijo que me iba a apoyar y podía renunciar, me quitó un peso de encima. ²¹

²¹ Entrevista a Jimena, ingeniera agrónoma.

En la actualidad se puede volver común tener casos como este, en el que la madre opta por dejar su trabajo y puede ser una opción privilegiada de clase media, ya que pueden contar con ahorros o apoyo de la pareja para poder sostener la economía familiar por un tiempo corto o largo sin un ingreso importante en la canasta familiar. Además, otras madres también optan por la opción de poner un negocio, empresa o emprendimiento. La reinserción laboral también puede ser complicada dependiendo del tiempo que se de para este receso. Sin embargo, es importante analizar cómo la deserción es por parte de la mujer y no por parte de sus pares masculinos. La paternidad por lo general será solo un receso de algunos días, legalmente le corresponden cuatro días, algunos padres pueden tomar vacaciones y juntarlos con unos días más, pero es solo algo temporal y de corto tiempo y alcance. Este punto puede conllevar a una redefinición de los roles de pareja, la inserción del hijo, obligará a establecer nuevas responsabilidades y repensarlas de diferentes maneras, la dinámica cambiará y se deberá tomar decisiones por ambas partes, deberá ser estratégico.

Al preguntar a este grupo de madres cómo son sus dinámicas con sus parejas en el tema de la crianza, la totalidad afirmaba que en mayor o menor medida tenían más carga con respecto a la crianza del bebe. Es cierto que algunas afirmaban estar cómodas con esto, ya que aceptaban que no era una imposición ni una negociación sino que esto era por voluntad propia y, además, se sentían plenas con esta decisión y satisfechas con el rol de su pareja. Por ejemplo, Jimena da su testimonio al preguntarle por el rol que cumple su pareja en la crianza de sus bebe: *Me sentí acompañada por mi pareja. Si sentía que*

*a él le daba pena perderse las cosas. Y cuando yo llegaba, él me decía: aprovecha para bañarte. Lo que si no hemos conseguido es que él la haga dormir, si quisiera pero ella no quiere. Él hace el intento pero no se puede*²².

Sin embargo, cabe recalcar que muchas veces el argumento es sentirse más capaces que sus pares masculinos. Esto es un común denominador en sus discursos, en que la pareja por más esfuerzos que haga, no llega a ser del todo “capaz”; como si fuera una variable genética, una cuestión física, una cuestión de género. Pero también hay una gran parte que no se siente a gusto con esta “mayor carga” y que si cree que sus parejas podrían hacer un mayor esfuerzo y tener un papel más activo en la crianza y todo lo que esto conlleva. Al respecto, Bibiana afirma:

*“Él es bien ama de casa. Sí cocina, nunca ha tenido problemas en cambiar pañales y todo lo demás por ese lado lo tengo compensado. Pero si creo que hay una carga mental más fuerte para las mamás. Por ejemplo en la etapa escolar, el chat del colegio es para las mamás, por alguna razón los papás no estan invitados a ese cricuito y claro que la fiesta, que el halloween, que si el horario, todas son organizaciones de las mamás. Lo otro que normalmente circula son los temas de salud, cuándo le toca esto, que comió, cuándo... Y eso pareciera que viene en nuestro gen , porque él no se va a acordar de todo eso. Asume más la parte del juego, ahí compensa un poco. Sin embargo en la cabeza de un niño yo soy la ordenada y él es el divertido, sin embargo eso le da más seguridad al niño. En general si hay un desbalance , siempre llaman a la mamá, creo...” (Bibiana, 41 años)*²³

²² Entrevista a Jimena, ingeniera agrónoma.

²³ Entrevista a Bibiana, 41 años . Cuenta con su empresa propia.

Entonces, varias alegan que sus parejas realizan un aporte en el ámbito doméstico. Por dar un ejemplo, dos de las trece testimonios afirman no cocinar, ya que esto es asumido netamente por la pareja. Esto podría sonar como un avance importante, teniendo en cuenta todos los antecedentes antes expuestos; sin embargo, no es suficiente: como ya se mencionó anteriormente la totalidad de ellas afirma tener mayor carga y una gran mayoría muestra inconformidad en estos argumentos, ya que la carga mental siempre será superior para ellas. En términos administrativos, “la gestión y dirección” de la crianza, estará a cargo de ellas, entonces las decisiones del día a día, que pueden parecer pocas, serán una sobre carga para estas madres. Por dar un ejemplo, en pandemia, encargarse de las clases virtuales²⁴, es un trabajo extra el cual en los casos expuestos están a cargo de la madre, de manera natural, casi automatizada y normalizada. Si hay participación masculina, es en una mínima proporción. Entonces esto puede ser evaluado como un avance, pero termina siendo superficial, aún puede estar lejos de la paridad entre géneros, exigida básicamente por las madres. Tengamos en cuenta también que la brecha es amplia, histórica y sistemática.

Al preguntarle a Nancy por su comodidad con respecto a la repartición de roles, afirma que sí siente que se complementan como pareja en la crianza de sus hijos. Sin embargo, también sentía que su pareja podría participar más en otros aspectos y da su testimonio a continuación:

“Me gustaría y no solo me gustaría sino que creo que es una obligación que participe más en la organización, no solo de las cosas de diario

²⁴ Las clases virtuales en casa, son un trabajo que requiere tiempo por parte de las madres, sentarse a asistir en las clases, además de muchas veces prepararlas el día previo, lo que pueden denominarse tareas.

como tender la cama y demás, sino que la gestión de todo el hogar cae sobre mí. Por ejemplo si se portó mal uno de ellos, siempre vienen hacia mi, así este él presente. Y de verdad creo que ni siquiera se da cuenta, por mas que le explico, no entiende a que me refiero, cree que no valoro las cosas que él hace, que no es suficiente, yo valoro lo que hace pero a mi nadie me aplaude por lo que hago, es mi responsabilidad, no necesito una obación. Tengo doble, triple chamba, desde el trabajo tengo que resolver las cosas de mi casa, y eso no es justo. Él tiene la misma capacidad que yo, si quisiera que él se encargue más. Así sea que pidiendo la comida del domingo, yo la tengo que pedir porque me dice: es que tú sabes ... “ (Nancy, 32 años)²⁵

Es importante resaltar la normalización que hay de que estas mujeres se hagan cargo de la mayoría de acciones alrededor de los hijos y que si los hombres cumplen una labor importante será un logro para ellas. Para las madres que están en desventaja, al parecer estos intentos no son suficientes. Pareciera que ellos aún están cómodos con el rol que les toca, que no termina afectándolos de manera drástica y que la superioridad de género siempre será mas cómoda en una situación jerárquica. Tengamos en cuenta que todas son mujeres profesionales, que ya han tenido un recorrido para poder tener un espacio en la esfera pública, pertenecen a una clase media, en donde el éxito profesional es tan importante como la maternidad. Para ellas, definirse como sujeto – mujer, y no solo como madres, será una disyuntiva. Compaginar estas dos esferas, la esfera pública que significa su vida laboral – profesional, con su vida doméstica, donde lo principal girará alrededor de la maternidad, será una disyuntiva. Fuller (2010) lo reflexiona de la siguiente manera:

²⁵ Entrevista a Nancy, 32 años. Directora de orquesta.

“También genera cambios en las relaciones entre los géneros ya que los varones deben redefinir su posición en el espacio exterior para dar cabida a las mujeres y estas últimas debe incluir estas nuevas demandas en sus representaciones de sí mismas. Este no es un camino paralelo ya que mientras para los hombres esto significa pérdida de privilegios, para las mujeres se trata de una reivindicación y una conquista” (233: 2010).

Además de tener que cumplir también su labor como esposa, ama de casa y mujer-sujeto, los tiempos de ocios o recreación serán muy difíciles de conseguir y lograr. Para que ellas puedan contar con este tiempo, tendrán que apoyarse en su mayoría por nanas, personal de limpieza, familiares como la madre, profesoras, todas estas figuras femeninas. El género y la clase se interseccionan en este punto, ya que el poder contar con un presupuesto para pagar personal que brinden este servicio, será propio de la clase media. El género femenino siempre está ligado al cuidado de la infancia, no es gratuito que no existan figuras masculinas en este cuidado a menos que sea el padre y por lo general en menor medida o de manera desigual en comparación con las madres. Rich (2019) es bastante tajante en este aspecto y propone lo siguiente:

“No conozco a ninguna mujer – virgen, madre, lesbiana, casada, célibe que gane su sustento como ama de casa, camarera o exploradora de las ondas cerebrales – para quien su cuerpo no sea el problema fundamental: su significado oscuro, su fertilidad, su deseo, su llamada frigidez, su sangre, sus silencios, sus cambios y mutilaciones, sus violaciones y maduraciones” (360: 2019).

Cabe recalcar que no todas las madres del estudio mostraban inconformidad, en su totalidad aceptan tener más responsabilidades con respecto a la crianza de los hijos. Varias consideran que es mejor asumir este trabajo y aseguran que es por una cuestión de género, al ser mujeres pueden tener más capacidades que sus parejas, por ello es mejor que ellas asuman este cuidado y deberes que conlleva la crianza. Es como si ellas mismas consideraran que su género les da mayores competencias en este tema. Badinter (1981) lo define de la siguiente manera: “[...] Le crean a la mujer la obligación de ser ante todo madre, y engendran un mito de doscientos años que más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo” (117: 1981). Y si bien este libro fue escrito en 1981, esto sigue prevaleciendo en el tiempo, se sigue insistiendo en alegar que las mujeres tienen una vocación innata, debido a su sexo

Que ellas puedan trabajar siendo madres, es un factor muy importante, pues las define como sujetos. La independencia económica tiene un valor que las define como individuos, lo cual las desliga de una dependencia de la pareja, hecho que históricamente ha sido atribuido al hombre que es el sustento del hogar. Esta figura también es contraproducente para la mujer, ya que puede ser sometida y disminuida a un rol doméstico, no pudiéndose definir como un ser individuo pleno que cuenta con un reconocimiento y vida social en la esfera pública. Una de estas madres cuenta lo difícil que fue trabajar durante los primeros meses de vida de su primer hijo: *“Cuando regresé a trabajar tuve una crisis emocional y terminé en emergencias, porque no podía ver a mi hijo. Me dije, me faltará la plata pero no puedo dejar de ver a mi hijo. Hasta que entré a*

trabajar en un colegio, dónde trabajaba todo el día pero al menos ya lo podía ver dos horas y media al día. Y además era un trabajo estable”²⁶.

Otro punto importante que destacar es que una preocupación que aparece en los testimonios es el factor económico: se cuestionan si se podrá cubrir la demanda económica que los hijos pueden conllevar, las expectativas son altas y probablemente de los puntos más importantes a cumplir con sus hijos. Sin embargo, a pesar de las expectativas económicas, al evaluar este punto se daban cuenta que este tema no pasaba a ser un problema mayor. Lo que si pasaba o resultaba ser más complejo era poder cumplir las demandas afectivas de sus hijos, que muchas se traducían en tiempo o, en todo caso, era un factor importante en la ecuación de esta demanda. Al pertenecer a la clase media, el tema económico podrá ser un factor con el que se puede tener control o en todo caso opciones, esto lo percibe Nancy en su testimonio:

“Yo siempre creí que lo mas complicado iba a ser cumplir las necesidades económicas, pero terminó siendo la parte menos complicada porque hay opciones de todo para todos, tienes alternativas, hablando claro dentro de un contexto de una persona que pertenece a la clase media, que puede tener dificultades económicas pero va encontrar la forma de salir de estas necesidades. Pero yo como naturalmente soy una persona cariñosa pensaba que la parte emocional iba a ser un pan con mantequilla y como cuando tuve mi primer hijo no tenía trabajo estable, ese era mi gran temor. Pero cubrir necesidades emocionales con las herramientas que necesitaba fue lo más complicado y difícil del mundo, jamás creí que iba a ser tan difícil, ni creí que mi autoevaluar, cuestionar, culpar y arrepentirme tantas veces”²⁷ (Nancy, 32 años).

²⁶ Entrevista a Nancy, 32 años. Directora de orquesta.

²⁷ Entrevista a Nancy, 32 años. Directora de orquesta.

Pertenecer a esta clase media le da el privilegio de poder desarrollarse como mujer- sujeto, tener una independencia económica le quita dependencia de su pareja. Sin embargo al no desligarse del trabajo doméstico y de la “gestión y dirección” de la crianza, le conlleva a un “doble o triple” trabajo como una de ellas lo denomina. Norma Fuller (2001) lo reflexiona de la siguiente manera:

“Los cambios en la identidad femenina descritos presentan características diferentes según los sectores sociales. Mientras que en los sectores medios y altos las mudanzas registradas en la identidad femenina están conduciendo a una creciente individualización y diversidad, entre las mujeres jóvenes y adolescentes de los sectores rurales, urbanos de bajos recursos y grupos étnicos es posible que la maternidad continúe siendo un horizonte importante debido a las dificultades de tener acceso a estudios superiores o a trabajos calificados. Ellos a su vez tiene a profundizar las distancias sociales y a feminizar la pobreza ya que son las madres son las las que constituyen las capas más carentes entre los pobres” (Fuller 239: 2001).

Según la clase social y el género, estas madres pueden estar un paso más abajo de sus pares masculinos, pero en este sistema les da un peldaño más arriba. Si se les compara con clases sociales femeninas menos privilegiadas, una mujer de estrato más bajo será más difícil que pueda contar con acceso a educación y, por ende, más difícil encontrar trabajo mejor remunerado, no pudiendo pagar servicios de ayuda. Esto se repite a través del tiempo (Badinter, 1981). Rich (2019) lo define de la siguiente manera: “[...] aunque parezca que las mujeres han ganado un pequeño margen de acción y decisión,

la gestión de sus maternidades va a estar estrechamente vigilada por el entorno. Y cuánto más pobre, más vigilada [...]” (22: 2019).

Y es que la clase social será también un factor fundamental que determinará estos discursos y se visibilizará también en las imágenes. Como ya hemos mencionado anteriormente, estas madres de clase media tienen acceso a una independencia económica y los recursos para poder costear los escenarios en los que ellas se desenvuelven, ya sea su propio hogar o los lugares que suelen frecuentar. Todos estos mantienen una estética y orden similar, siguen este “canon de belleza” establecido del cual ellas forman parte.

Las entrevistadas son conscientes de los factores que necesitan para tener una buena imagen, muy cercana a la de un fotógrafo profesional. Son conscientes de reglas de composición, de cómo deben ordenar los objetos en un encuadre, de los colores y de cómo es que deben salir las fotos para que puedan ser “estéticas”. Bibiana afirma: *Soy bien exquisita con la foto, Aurelia tiene que salir bien, no me gusta que salga mal*²⁸. Entonces en la gran mayoría de las fotos hay una búsqueda de que todo salga bien, por este lado se acentúa este concepto de idealización de la maternidad. Por ejemplo en la siguiente fotografía de celebración de cumpleaños hay un escenario escogido, un parque muy cuidado con una escenografía construida con una temática infantil, con una paleta de colores que siguen las reglas de la teoría de color, vestuarios similares entre la madre y la hija y una gran sonrisa de parte de ambas, hasta

²⁸ Entrevista a Bibiana, 41 años. Comunicadora.

una cometa pasa al fondo, se podría decir que es una imagen perfecta, un gran recuerdo. (Imagen 19).



Imagen 19 . Primer cumpleaños, celebrado antes de la pandemia.

Esta conciencia estética se puede explicar por algunos factores: a la cultura visual a la que están expuestas, a sus estudios superiores, a los productos visuales que consumen --como cine, teatro o más específicamente Netflix--, a los ámbitos sociales a los que están expuestas --como su familia, trabajo, redes sociales como Instagram-- donde la estética es lo predominante, etc. Es evidente que existe una “educación visual” que guía la producción de sus fotografías. Para Bordieu el gusto por las imágenes resulta de formas de artes ya institucionalizadas. “[...] La mirada es formada por la religión, la educación, los negocios, no es otra cosa que el sistema de los esquemas de percepción y de apreciación, de juicio y de goce que, adquiridos en la práctica de la vida cotidiana, en la escuela, en la iglesia, en el mercado, escuchando cursos,

discursos y sermones [...]” (2010:239). Tendrán que consumir todo esto para poder adquirir este gusto por la estética que es evidente en sus imágenes. Un cuidado por el encuadre, por el escenario, por los atuendos, por las poses, por la iluminación, todos factores claves para crear una fotografía. No solo son fotógrafas: son lo que en las ciencias de la comunicación se denomina “directoras de arte”, es decir, personas que se encargan de crear escenarios para que el fotógrafo tenga todos los elementos para poder crear una imagen que siga esta estética.

Dicha estética que se describe no es gratuita, ya que es construida a partir de un “canon” establecido, basado en lo que se denomina el sentido del gusto. Como propone Bourdieu (1979), no solo mantendrá una estética y buen gusto para captar las fotografías: esto implica a su vez el cuidado de todo su entorno, espacios domésticos, cuidado personal, ropa, artefactos, etc. Cada producto escogido entrará en esta selección y esto no solo dependerá del poder adquisitivo, sino a lo que Bourdieu propone como “capital escolar”. Esto se encuentra ligado a la educación, lo cual es medido por el nivel de instrucción, a medida que la persona tenga mayor grado de instrucción podrá tener un mejor “gusto”. Pero no solo ello, esto se deberá analizar en cada caso. Bourdieu propone dos tipos de variables, la variable independiente que sería: profesión, sexo, edad, profesión del padre, etc. Y la variable dependiente la cual estará cargo cada tipo de clase social (1979: 16). En la siguiente fotografía podemos ver a una madre durmiendo con su bebe, incluso en este espacio que podría ser caótico, encontramos este orden (Imagen 20).



Imagen 20. Siesta de madre y bebe en los primeros meses de nacido.

Esta educación visual estará ligada a las artes y la música, por ejemplo, al cine, al consumo de jazz, frecuentación de museos, todas estas variables serán determinantes para la formación del gusto. El consumo de todas las anteriores hace que estas madres puedan tener un alto sentido del gusto, como lo denomina Bourdieu y esto se ve reflejado en sus fotografías pero sobre todo en que se sigue una estética común, un “canon de belleza”, lo que hace que se puedan unificar, hay mucha similitud entre los archivos de cada madre, existe

una homologación entre estos, siguiendo una estética y narrativa común. Las siguientes imágenes son de madres diferentes en estudios profesionales de fotografía. Estas mantienen similitudes en la propuesta visual (Imagen 21 y 22).



Imagen 21. Sesión de fotos en un estudio profesional.



Imagen 22. Retrato de madre y su hija de 7 meses

Bajo esa misma línea, otro factor importante es contar con el poder adquisitivo para poder tener acceso a la adquisición de celulares de alta gama, que cuentan con más de una cámara en el dispositivo. Los de mayor presupuesto tienen de dos a tres cámaras y el precio es equiparable al de una cámara semi-profesional. Por mi experiencia como fotógrafa he podido constatar que las imágenes producidas con una cámara semi-profesional de la más baja gama pueden ser comparables con las obtenidas con un celular de alta gama: las calidades son comparables y el promedio de precio es similar. Sin embargo, la gran diferencia es que la cámara del celular es mucho más portátil y fácil de manejar. La práctica habitual de tener el teléfono a la mano hace que permanentemente tengamos la oportunidad de fotografiarlo todo. A esto también se le puede sumar que estas madres tienen el poder adquisitivo para

poder contratar fotógrafos profesionales para representar los momentos más importantes. Si bien es un porcentaje bajo, sí existe una presencia de imágenes con calidad profesional. La calidad de fotografía de estas madres es también comparable a la de un fotógrafo amateur. Para Bourdieu (2003) se puede definir de la siguiente manera: [...] “Las normas que organizan la capacitación fotográfica del mundo, según la oposición entre lo fotografiable y lo no-fotografiable, son indisociables del sistema de valores implícitos propios de una clase, de una profesión o de un círculo artístico, respecto del cual la estética fotográfica no es más que un aspecto, aun cuando pretenda, desesperadamente la autonomía[...]” (44: 2003). Este tipo de imágenes entran en el sistema de “lo fotografiable” y además en el sistema de la clase social a la que pertenecen.

Si observamos los 13 bancos de imágenes, es decir las 236 fotografías, se encuentra una norma estética: la gran mayoría son imágenes de muy buena calidad técnica. Pero también encontramos coincidencias en los temas: las fechas más importantes estarán presentes, llámese los cumpleaños, navidad, el propio nacimiento, es decir momentos representativos que marcan hitos en la historia de estas madres. Se nota una homogeneidad en las fotografías de este grupo. En términos de Bourdieu (2003) [...] de modo que la fotografía más insignificante expresa, además de las intenciones explícitas de quien la ha hecho, el sistema de esquemas de percepción, de pensamiento y de apreciación común a todo un grupo [...]. (44: 2003). Es así como cualquiera de estos archivos podría representar a cualquiera de estas madres; las

coincidencias hacen que estas imágenes sean representativas de un grupo social en específico.

Bourdieu (2003) propone que el hecho de tomar fotografías, de conservarlas o de mirarlas puede aportar satisfacciones en cinco campos: “la protección contra el paso del tiempo, la comunicación con los demás y la expresión de sentimientos, la realización de uno mismo, el prestigio social, la distracción o la evasión” (52: 2003). Finalmente, estas imágenes también buscarán reconocimiento, serán las pruebas de una realización como madres, algo que les ha costado mucho, maternidades intensas que merecen tener pruebas, las imágenes se convertirán en la reivindicación, construcción y evidencia de estas. Uno de los recuerdos que se suelen ser comunes en estas imágenes son por ejemplo las fotografías de las vacaciones familiares, son momentos de ocio, de disfrute y también son muestra del poder adquisitivo de esta clase social (Imagen 23 y 24).



Imagen 23. Viajes en familia, son recurrentes en los archivos.





Imagen 24. Paseo en la playa

6.2. Análisis de las imágenes y discursos desde la maternidad de clase media

Luego de haber detallado como se dan estos discursos de maternidad, será importante enfrentarlos a los bancos de imágenes. Entonces, para finalizar esta parte es importante reflexionar si estos archivos son o no representativos

de estas maternidades. Estas madres afirman que sí, cuándo se les pidió que mandaran las fotos que más representaran su maternidad, la mayoría no dudó en enviar los momentos más felices o importantes; los momentos menos gratos eran una minoría. Los momentos que más coincidían eran, por ejemplo, fotos de embarazo, lactancia o cumpleaños. Sin embargo, cuando se les preguntaba por su experiencia con la maternidad, sin tomar como base las fotografías, este discurso podía variar: al concepto “placentero de maternidad” se le añadían factores como la culpa, la sobrecarga de trabajo y el dejar de ser ellas mismas como sujetos de acción, para ser “la madre de”. Dos de ellas coincidían en que la mejor definición era que la maternidad era un sentimiento “bipolar” . Juana lo define de la siguiente manera:

“Para mi la maternidad es la bipolaridad máxima. Cómo puedes querer tanto a una personita pero también necesitas distanciarte de la misma persona al mismo tiempo. Te quieres ir y al segundo ya estás pensando en que estará haciendo. Y eso no ha cambiado, esos extremos son desde el día uno hasta ahora. La otra constante es la culpa que nace contigo desde que estás embarazada y no sé va más, no se que han hecho con nosotras y en nuestra cabeza; y creo que no sé va ir nunca. Esas son las dos constantes. Antes era mucho más aprensiva ahora ya no. Amor loco vs cansancio loco”²⁹ (Imagen 25).

²⁹ Entrevista a Juana. Lima 07 de septiembre del 2021.



Imagen 25. Parto planificado en casa.

La culpa, como mencionan en el discurso anterior, es una constante en las entrevistas, existe una demanda muy fuerte en cuanto al concepto de “idealización de la maternidad” y varias se preguntan si cumplen con las expectativas altas de la sociedad, donde estas mujeres no solo deben hacerse cargo de su “profesionalización como madres”, (San Corneilio 2017) sino que al mismo tiempo deben realizar su reincorporación a la sociedad como profesionales, lugar que les costo mucho conseguir, pero que finalmente significan una doble carga (Fuller, 1998; Manarelli 2018).

Claudia [administradora y madre de dos hijos] fue de las que mandaron fotos de momentos duros, por ejemplo, fotos de la clínica y no solo del parto sino cuando internaron a su pequeña hija por neumonía con solo meses de nacida. Ella expresa abiertamente que está en contra de este concepto de “maternidad

placentera”. A la pregunta ¿por qué esta selección de momentos tan duros de la maternidad ? Ella respondió:

*[...] el embarazo a mi me parece horrible, super pesado. Hay momentos lindos como la primeras patadas pero ahí no más, yo no entiendo la gente que dice extraño mi panza. Por eso no me parece justo cuando hacen pensar a las otras mujeres que es lindo, cuando en realidad no lo es. Es cansado, además el tema de dar a luz para mi fue trumático, yo quería dar natural y no pude, me indujeron dos días seguidos y nada. Con el segundo embarazo tuvieron que cortarme la lactancia, pero no me gustaba dar de lactar tampoco [...].*³⁰

Los discursos de bipolaridad y de culpa, son mas evidentes. Hay una disyuntiva permanente en sentir tanta culpa cuando se ocupan de sus hijos porque no están siendo buenas profesionales, pero sienten la misma culpa al trabajar y no estar dándole tiempo a sus bebés. Rich (2019) es radical con esta postura y lo define de la siguiente manera: “La protección y el cuidado de la infancia como servidumbre obligada o como paliativo de culpas, ha dado lugar para nosotras a una amarga situación histórica” (358: 2019).

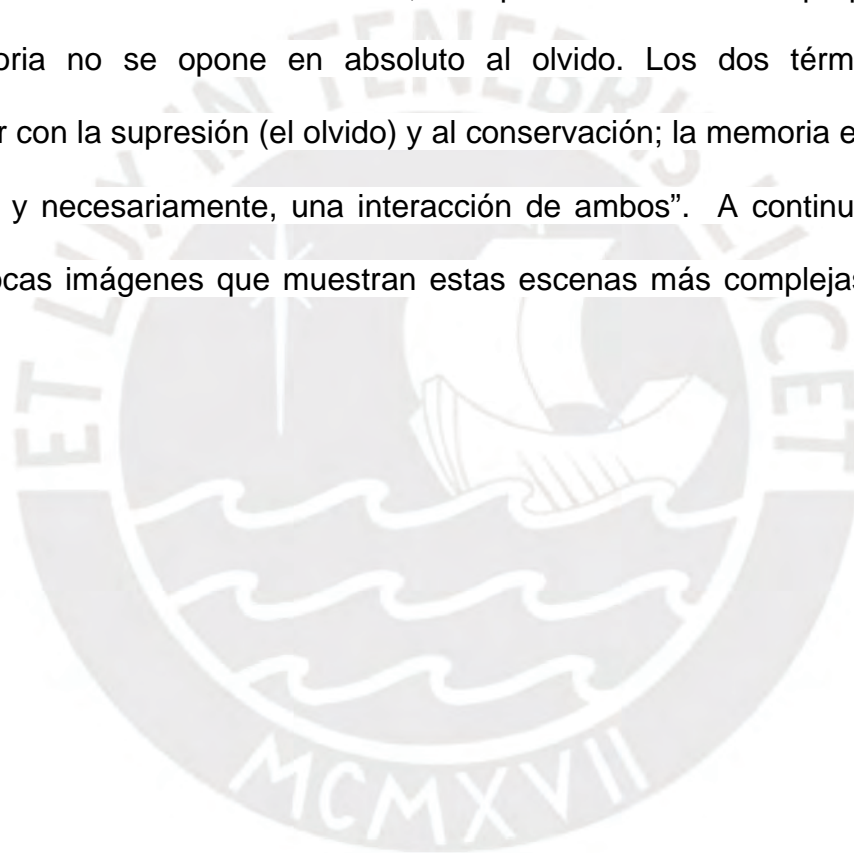
El testimonio de Bibiana lo ejemplifica de la siguiente manera:

Pero sí, cuando trabajaba sentía la culpa, debería ser una mejor profesional, debería está ocupándome de actualizarme, debería estar haciendo más cursos, eso me pasa cuando estoy jugando con mi hija , entonces sí, algo está

³⁰ Entrevista a Claudia, Lima 25 de septiembre del 2021.

*mal (risas). Entonces si sigo en esencia, pero no tengo manera humana de volver a ser la persona que era antes. No puedo*³¹.

Finalmente, solo dos de los trece archivos que se manejan en esta investigación tienen imágenes de momentos duros de la maternidad, los demás archivos si predominaban los buenos momentos, las memorias más gratas. Existe la intención de fotografiar únicamente lo que se quiere recordar y dejar en el olvido los momentos duros, a lo que Tzvetan Todorov propone : [...] “la memoria no se opone en absoluto al olvido. Los dos términos para contrastar con la supresión (el olvido) y al conservación; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos”. A continuación una de las pocas imágenes que muestran estas escenas más complejas (Imagen 26).



³¹ Entrevista a Bibiana. Lima, 13 de octubre del 2021.



Imagen 26: Primeros días de nacido.

Sin embargo, al preguntarles por cómo llevaban su maternidad, si bien coincidían en que era una experiencia muy grata, todas mencionaban por lo menos algún momento duro o difícil, no estaba llena de momentos gratos como en los bancos de imágenes. Cuando la pregunta ya no estuvo basada en las fotografías, el discurso dejó de ser únicamente placentero. Por ejemplo, Bibiana dió el siguiente testimonio al cuestionarle cómo era la maternidad para ella:

[...] del momento de felicidad extrema que no lo cambiarías por nada del mundo y del momento que te cuestionas todo ¿por qué se me ocurrió ser mamá? ¿seré buena mamá o no seré buena mamá? y ¿lo hago bien o lo hago mal ?. Es de emociones intensas. Osea yo siempre supe que iba a ser duro

pero me di de golpes al darme cuenta que era más duro de lo que me imaginaba.

Sontag (2014) : “Esa es la superficie . Ahora piensen – o más bien intuyan – qué hay más allá, cómo debe ser la realidad si esta es su apariencia”. Las fotografías, que en sí mismas no explican nada, son inagotables invitaciones a la deducción, la especulación y la fantasía (2014 :32). Entonces, hay una diferencia significativa entre los discursos que se manejan en las imágenes. Como lo menciona Sontag, son la superficie; estos bancos de imágenes están llenos de momentos felices que se quieren recordar; pero al preguntarles por definir la maternidad, estos discursos se contradicen o se niegan consciente o inconscientemente. Existe un ímpetu por no recordar los malos momentos y solo conservar los buenos. El concepto de maternidad es más que eso, se vuelve como una paradoja. En todo caso el concepto de bipolaridad encaja más con estas maternidades que se definen como placenteras pero igual de problemáticas.

CONCLUSIONES

La presente investigación inicia con un grupo de estudio de 13 madres de clase media limeña, las cuales proporcionan una selección de sus archivos visuales, los cuales ellas consideran más representativos de su maternidad. Estos son confrontados y comparados con sus propios discursos verbales acerca de lo que para ellas significa ser madres. A partir de esto es que se pueden detallar las siguientes conclusiones.

Los tiempos han cambiado y el clásico “álbum familiar” se ha vuelto un predecesor, cada vez menos usado, de los archivos fotográficos de estas

madres. Su materialidad se extingue con el tiempo para dar paso a nuevas plataformas digitales. Redes sociales como Instagram o Facebook son los nuevos catálogos de exposición y archivo, y como soporte de gran almacenaje se usan “nubes virtuales”.

La producción de imágenes se multiplica exponencialmente tanto en cantidad como en calidad. En cuanto a cantidad por el acceso a tecnología y celulares de alta gama y almacenamiento, hace que estas madres puedan tener amplios archivos fotográficos, pasar de la materialidad a la virtualidad hace que sea exponencial la producción de fotografías, además de tener acceso a nuevas plataformas virtuales, las cuales funcionan como nuevos soportes de almacenaje.

En cuánto a la calidad de las imágenes, existe un “canon” a seguir, hay una estética predominante en estos archivos, existe un cuidado en la composición, en la iluminación, el resultado se asemeja a la de un fotógrafo amateur. Bordieu (1979) lo atribuye a la exposición que estas madres tienen a lo que se puede denominar una “educación visual”, está puede ser derivada de artes como la música, teatro, pintura y adicionalmente a todo lo pueden consumir visualmente desde su posición social. Cabe resaltar que todos los archivos mantienen una homogeneidad en cuánto a forma, se repiten las situaciones, los escenarios, el cuidado visual de estas composiciones, son bastante similares, incluso las fotografías producidas por profesionales, se fusionan en estos archivos, no muestran una diferencia resaltante o diferencial.

Sin embargo la exposición y circulación de estos archivos fotográficos no es representativa. En redes sociales como Facebook o Instagram solo circula un

10% en promedio de esa producción, mientras que en Whatsapp solo un 30% en promedio. Hay que precisar que esta última plataforma no sirve de almacenaje, a diferencia de otras, pero sí es la plataforma más usada para la circulación de imágenes, siendo posible que las vean solo los círculos más cercanos. Esto genera nuevas ritualidades en la producción y circulación de las imágenes.

Los bancos de imágenes solo son la punta del iceberg de los discursos de maternidad. Estos grandes bancos de imágenes nos son mostrados, pero tampoco revelan la maternidad de ellas. Hay un acercamiento, pero no constituyen una representación real y esto es constatado en las entrevistas. Cuando no se habla desde la fotografía, se complejizan los discursos, no solo se visibilizan los mejores momentos sino que confiesan lo difícil e intenso que puede ser el poder ocupar el rol de madre y el rol de profesional, siendo este último uno de los puntos en debate, pues conlleva una sobrecarga de trabajo que no se equipara con la de sus pares masculinos.

La aproximación a la igualdad de género en el ámbito doméstico es superficial. Es cierto que existe un avance, sus pares masculinos realizan un aporte importante en el cuidado del hogar, y esto es reconocido por ellas. Sin embargo, la gestión (en terminología empresarial) de todo lo que conlleva la crianza de los hijos, será siempre delegado en mayor proporción a la madre. Esto dificulta aún más llevar una maternidad plena y el poder realizarse a su vez como mujer-sujeto.

Los bancos de imágenes en su mayoría tienen una tendencia a reflejar los mejores momentos de la maternidad. En menor medida existen imágenes de

los momentos más duros de esta, algo que no se daba en los álbumes familiares clásicos, aunque aún se mantiene esa idealización de la maternidad en las imágenes. En cambio, cuando se contrasta con los discursos verbales, los momentos complicados son más representativos, y se deja atrás el concepto de “maternidad placentera”. En sus discursos verbales se dará paso al concepto de “maternidad bipolar”: estas madres no dejan de lado el argumento de que la maternidad es placentera, pero admiten de la misma manera que es igual de problemática.



IV. BIBLIOGRAFÍA

- ARDÈVOL, Elisendra y Edgard GÓMEZ
2011 "Imágenes revueltas: los contextos de la fotografía digital".
Quaderns-e. Institut Català d'Antropologia. Barcelona: número
16(1-2), pp. 89-102.
- ARDÈVOL, Elisenda y SAN CORNELIO, Gemma
2007 Si quieres vernos en acción: YouTube.com. Prácticas mediáticas
y autoproducción en Internet. *Revista Chilena de Antropología
Visual*.
- APPADURAI, Arjun
1986 *La vida social de las cosas*. Perspectiva cultural de las
mercancías. Editorial Grijalbo. México
- BADINTER, Elizabeth
1981 *Existe el amor maternal. Historia del amor maternal*. Siglos XVII al
XX. Barcelona : Paidós.
- BARRIG, Maruja
2017 *Cinturon de castidad. La mujer de clase media en el Perú*. Lima:
Instituto de estudios peruanos.
- BARTHES, Roland
1989 *La Cámara Lúcida*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.S.A.
- BOELLSTORFF, Tom
2012 "Rethinking Digital Ethnography", en: *Digital Anthropology*,
London: Berg.
- BOURDIEU, Pierre
1979 *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Grupo
Santillana de Ediciones, S. A.
- 2003 *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*.
Barcelona: Editorial Gustavo Gili. SA.
- 2010 *El sentido social del gusto. Elementos para sociología de la
cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- CANEPA, Gisela y KUMMELS, Ingrid

- 2021 *Antropología y archivos en la era digital: usos emergentes de lo audiovisual*. Volumen 1. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CHALFEN, Richard
1987 *Snapshot Versions of Life.*, Bowling Green, Ohio: Bowling Green State University Popular Press.
- CIEZA, Kelly
2019 Representaciones sociales de la maternidad de mujeres jóvenes de Lima. *Anthropologica*, 37(43), 39-60.
Consulta 04 de abril de 2021.
<https://doi.org/10.18800/anthropologica.201902.002>
- COLLIER, Jhon & COLLIER, McGill
1986 *Visual anthropology: Photography as a research method*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- DE BOEAUVOIR, Simone
2021 *El segundo sexo*. Penguin Random House Mondadori.
- FIGUEROA, Mercedes
2012 *Fue así como se fue. Álbum fotográfico familiar como espacio para representar y reconocer a las víctimas de la violencia en el Perú*. Tesis que para optar el grado de Magíster en Antropología Visual. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FULLER, Norma
1998 *Dilemas de la femineidad: Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2001 Maternidad e identidad: relato de sus desencuentros. En Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Cartago: Libro Universitario Regional.
- GÓMEZ, Edgar
2012 *De la Cultura Kodak a la imagen en red. Una etnografía sobre fotografía digital*. Barcelona: Editorial UOC.
- 2012 La fotografía digital como una estética sociotécnica: el caso de la Iphoneografía. *AISTHESIS*. Instituto de Estética – Pontificia Universidad Católica de Chile. Consulta: 01 de julio de 2021.

DOI:[10.4067/S0718-71812012000200020](https://doi.org/10.4067/S0718-71812012000200020)

2013 “Más Allá Del Álbum Fotográfico: (Des)Materializaciones y Memoria En La Fotografía Digital”. Consulta: 21 de mayo de 2021
https://www.academia.edu/3495697/M%C3%A1s_all%C3%A1_del_%C3%A1lbum_fotogr%C3%A1fico_des_materializaciones_y_memoria_en_la_fotograf%C3%ADa_digital

GUBER, Rosana

2004 *El salvaje metropolitano. La reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Buenos Aires : Editorial Paidós.

HINE, Christine

2004 *Etnografía virtual.* Barcelona: UOC.

JELIN, Elizabeth

2002 Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo Veintiuno.

KOGAN, Liuba

1999 “Relaciones de género en las familias de sectores altos en Lima”
Debates en Sociología. No.23-24 (1999)

LEGARDE, Marcel

1990 *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas.* Universidad Nacional Autónoma de México.

LIPOVETSKI,

1999 *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino.* Barcelona: Editorial Anagrama.

KADUSHIN, Charles

2013 *Comprender las redes sociales. Teorías, conceptos y hallazgos.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas

MANNARELLI, Mariemma

2018 *La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana.* Lima: La siniestra ensayos.

MARCUS, George

2001 “Etnografía en/del sistema mino. El surgimiento de la etnografía multilocal”. *Alteridades.* Volumen 11, número 22, pp. 111- 127.

- MEAD, Margaret
1961 *Sexo y Temperamento*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- MERA MEJÍA, Ángela
2019 Aproximaciones a la figura materna a través de las narrativas de feminidad de mujeres jóvenes de clase media emergente en Lima. *Anthropologica*, 37(43), 61-83. Consulta: 04 de abril de 2021.
<https://doi.org/10.18800/anthropologica.201902.003>
- MOIRA, Davey
2020 *Maternidad y creación. Lecturas esenciales*. Alba editorial. Barcelona
- MUÑOZ Doris y ARIZA Gladys
2021 *Maternidades contemporáneas y redes sociales virtuales: "No era la única que estaba pasando por eso"*. Trabajo social 23 (I) 225-248. Bogotá: Departamento de trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
Consulta 23 de mayo de 2021
DOI: <https://doi.org/10.15446/ts.v23n1.86615>
- PARIONA, Tania
2019 ¿Cronograma establecido? Representaciones de maternidad según mujeres profesionales en Lima. *Anthropologica*, 37(43), 17-37.
Consulta: 21 de abril de 2021.
<https://doi.org/10.18800/anthropologica.201902.001>
- POOLE, Deborah
2002 *Visión, raza y modernidad*. SUR Casa de estudios del socialismo.
- RICH, Adrienne
2019 *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de sueños.
- RUIZ - BRAVO, Patricia
1995 Estudios, prácticas y representaciones de género. Tensiones, desencuentros y esperanzas. En G.P. Valcarcel, *El Perú frente al siglo XXI*. (pp. 441-468) Lima: Fondo Editorial PUCP.
- SAN CORNELIO, Gemma

2017 Visiones contemporáneas de la maternidad en Instagram: una aproximación mixta al estudio del selfie como narrativa personal. *Rizoma*, vol. 5(2), pp. 26-

Consulta: 30 de octubre de 2021.

<https://online.unisc.br/seer/index.php/rizoma/article/view/11287>

SCHEPER-HUVHES, Nancy

1997 *La muerte sin llanto, violencia y vida cotidiana en Brasil*. Esitoria Ariel, S.A. Barcelona

SIBILIA, Paula

2008 *“La intimidad como espectáculo”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SILVA, Armando

2012 *Álbum de familia: la imagen de nosotros mismos*. Santa FÉ de Bogotá: Norma.

SONTAG, Susan

2008 *Sobre la fotografía*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.

TODOROV, Tzvetan

2000 *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

ZUMAITA, Antonella

2021 *Imaginando una comunidad Huantina. Nuevos usos culturales del álbum familiar en redes sociales*. Tesis que para optar el grado de Magíster en Antropología Visual. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Consulta: 09 de mayo de 2021

https://pucp.ent.sirsi.net/client/es_ES/campus/search/results?qu=antonella+zumaita&te=

ANEXO
Informantes

	Nombre	Edad	Profesión	Distrito	Nro hijos	Nro fotos	Entrevistas
1	Gisella	32	Psicóloga	Miraflores	1	19	-
2	Susana	41	Administradora	Miraflores	1	2	-
3	Bibiana	40	Comunicadora	Miraflores	1	10	3
4	Belen	38	Profesora de inglés	La Molina	1	29	-
5	Jimena	36	Ingeniera agrónoma	San Borja	2	13	1
6	Rafaela	39	Periodista	Surco	2	30	2
7	Juana	32	Comunicadora	Surco	1	27	1
8	Veronica	38	Diseñadora gráfica	Surquillo	1	21	2
9	Nancy	32	Directora de orquesta	La Victoria	3	1	1
10	Silvia	32	Instructora de yoga	San Borja	3	21	-
11	Brunella	32	Productora de eventos	Surco	2	23	-
12	Claudia	31	Administradora	Surco	2	34	1
13	Paola	30	Arquitecta	Surco	1	6	-
TOTAL						236	11

- Los nombres de las informantes han sido reemplazados por pseudónimos, las profesiones también han sido variadas.